

# ¿Qué Presumo?



Sandra Bustillos Durán  
Esmeralda Cervantes Rendón  
Karina Romero Reza

*Coordinadoras*



# *¿Qué presumo?*

Sandra Bustillos Durán  
Esmeralda Cervantes Rendón  
Karina Romero Reza

*Coordinadoras*

EL COLEGIO DE CHIHUAHUA

Sandra Bustillos Durán

*Directora general*

Luis Álvaro Moreno Espinoza

*Secretario general*

Edith Vera Bustillos

*Secretaria académica*

.....

INMUJERES

Lorena Cruz Sánchez

*Presidencia*

Francisca Rosa María Zaldívar Pérez

*Secretaría técnica de la Junta de Gobierno*

.....

CONACYT

Enrique Cabrero Mendoza

*Director*

Margarita Irene Calleja y Quevedo

*Directora de Investigación Aplicada*

.....

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CIUDAD JUÁREZ

Ricardo Duarte Jáquez

*Rector*

David Ramírez Perea

*Secretario General*

Manuel Loera de la Rosa

*Secretario Académico*

Ramón Chavira

*Director General de Difusión Cultural y Divulgación Científica*

# ¿Qué presumo?

Sandra Bustillos Durán  
Esmeralda Cervantes Rendón  
Karina Romero Reza

*Coordinadoras*



**CONACYT**  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología



**UACJ**

UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
CIUDAD JUÁREZ

## ¿Qué presumo?

- © El Colegio de Chihuahua
- © Sandra Bustillos
- © Esmeralda Cervantes Rendón
- © Karina Romero Reza

Anillo Envolverte del PRONAF s/n  
Esquina con calle Porfirio Díaz  
Área PRONAF  
Ciudad Juárez, Chihuahua. C.P. 32315  
Tel. +52 (656) 639-0397

Primera edición, 2014

ISBN: 978-607-8214-25-9

*Esta publicación fue posible en parte gracias al apoyo del Fondo Sectorial CONACYT-INMUJERES dentro del proyecto: Maternidades migrantes. Relocalización de las labores de reproducción y cuidado en la mundialización. Caso de la región transfronteriza Ciudad Juárez, Chih. - El Paso, TX*

Edición: Karina Romero Reza

Diseño editorial: Marla Rascón

Diseño de cubierta: Marla Rascón

Coordinación editorial: Elvia Liliana Chaparro Vielma

Cuidado de la edición: Coordinación de publicaciones de El Colegio de Chihuahua

*Se autoriza cualquier reproducción total o parcial de esta obra, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando invariablemente la fuente sin alteración del contenido y dando los créditos autorales.*

*Se recomienda citar este libro de la siguiente manera:*

Bustillos Durán, S., Cervantes Rendón E., & Romero Reza K. (2014). [versión PDF].

Recuperado de [http://www.colech.edu.mx/Documents/QUE%20PRESUMO\\_PDF.pdf](http://www.colech.edu.mx/Documents/QUE%20PRESUMO_PDF.pdf)

Hecho en México/Made in Mexico

# Índice







# *Introducción*

*Las mujeres estamos en todo y andamos en todo. Sí, pero...*

Sandra Bustillos Durán

**M**acemos de todo, para todos y todas, pero a menudo el reconocimiento se lo llevan otros. Existe una especie de incapacidad social de auto reconocimiento del trabajo femenino no sólo por parte de los varones, sino por parte de las propias mujeres. Desde hace ya largo tiempo suelo preguntarme por qué la mayor parte de las mujeres somos tan modestas y tan poco dadas a presumir lo que hacemos, tan poco acostumbradas a contarle a todo el mundo nuestros proyectos, nuestros logros.

Y esta inquietud que ha formado buena parte de mi vida se acentuó en el curso de los últimos años, cuando me lancé de lleno a incursionar en el área de estudios de las mujeres, y en particular sobre las mujeres chihuahuenses, estas mujeres con un bien ganado prestigio de mujeres fuertes, bravas, “entronas, echadas palante”, como muchas de ellas se autodefinen, pero para quienes la vida familiar constituye el eje de sus proyectos, desde ahí se posicionan en el espacio público, pero también desde lo familiar doméstico se definen los alcances de las trayectorias profesiona-

les, siempre restringidas por el rol de cuidadoras, madres, esposas, hijas, etcétera.

En mis conversaciones cotidianas con mis colegas, con mis amigas, mi madre, mi hermana, con las profesoras universitarias, o con mis amigas empresarias, profesionistas, invariablemente hacemos un tejido, a veces fino, a veces más basto, de lo que ocurre en nuestras vidas profesionales, siempre amarradas al acontecer de nuestras vidas privadas-domésticas. En las charlas, a veces más extensas, a veces más rápidas de quienes estamos en el mundo del trabajo pagado, transitamos a la mayor velocidad desde el espacio público al privado y de vuelta, para nosotras es imposible separarlos, ya que lo que ocurre en uno de ellos determina en buena medida lo que ocurre en el otro, lo que pasa en la familia define si se contará con el tiempo suficiente para escribir una propuesta de ponencia para un congreso, si se podrá o no asistir a un taller, a una conferencia, a un seminario, si se contará con apoyo para montar un negocio, para cambiar de trabajo, etcétera.

La ubicación personal en el ciclo vital, la edad, si se es casada, soltera, “arrejuntada”, si se tienen o no hijos e hijas, la posición en el mundo del trabajo, la altura del ciclo biológico, entre otras muchas cuestiones, definen en buena medida si las mujeres deben cuidar de sus propios hijos e hijas, de sus parejas, de sus padres y madres, de algún tío o tía, o de alguien más. El modelo patriarcal en el que vivimos, y del cual algunas aspiramos a salir, ha entronizado el papel de las mujeres como cuidadoras, como las responsables del óptimo funcionamiento de los hogares y del bienestar de sus integrantes, que se ha interiorizado de tal forma que constituye el eje desde el cual las mujeres nos proyectamos al mundo.

Pareciera entonces, que para nosotras, las mujeres, el papel más importante es el de cuidadoras, y los logros de los que más presumimos son aquellos que tienen que ver con el reconocimiento intradoméstico o familiar de criar bien a los hijos, velar por el bienestar y cuidar apropiadamente una familia, y en segundo lu-

gar aparece el reconocimiento profesional, si la vida familiar deja espacio y tiempo para ello.

Uno de los temas recurrentes en los análisis feministas es el de las mujeres en el mundo del trabajo, tanto el que se realiza en los ámbitos domésticos como públicos. En el primer aspecto, el trabajo no pagado de cuidados y mantenimiento de los hogares es hoy por hoy uno de los grandes temas de debate de la igualdad entre géneros a nivel global, y el segundo, el de las mujeres en los espacios de trabajo fuera del hogar también constituye un referente obligado por lo que ha significado la entrada masiva de las mujeres al trabajo en condiciones de precarización generalizada en el marco del neoliberalismo, donde uno de los temas obligados remite al denominado “techo de cristal”, al que se sumaría el del “piso pegajoso”, metáforas ambas que ilustran gráficamente las dificultades que enfrentamos las mujeres en los espacios laborales, donde las vicisitudes para ascender en la jerarquía institucional están estrechamente vinculadas a la condición de género, y estrechamente entrelazados con las responsabilidades históricamente asignadas a las mujeres en los espacios domésticos: el espacio institucional establece los techos de cristal, invisibles, pero infranqueables, y el ámbito doméstico aporta el piso pegajoso, también invisible, pero igualmente infranqueable para la mayoría de las mujeres.

Partiendo de estas consideraciones, fue como decidí poner a consideración del Seminario “Mujeres, Equidad y Derechos” que organizan conjuntamente la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) y El Colegio de Chihuahua (El ColeCh), el tema de **¿Qué presumo?**, como detonante de reflexión de la Novena Jornada de este espacio, que tendría lugar durante el semestre enero-mayo de 2014. Conjuntamente con Aída Reyes Escalante, Edith Vera Bustillos, Esmeralda Cervantes Rendón, Rodolfo Rincones Delgado, Janeth Martínez Martínez, Carmen Álvarez González, Karla Zapata Mendoza, entre otras muchas personas, afinamos y lanzamos la convocatoria, con motivo de la Conmemoración del Día Internacional de las Mujeres, a grupos específicos: mujeres académicas, mu-

eres en la educación básica, mujeres estudiantes de posgrado, a las cuales solicitamos un pequeño escrito, de dos a tres cuartillas, en torno al tema planteado. El objetivo consistía en compartir nuestras vivencias sobre lo que consideramos nuestro orgullo.

Las aportaciones escritas de las participantes con las que se ha conformado el presente texto, es una polifonía de voces que entonan una canción a la vida, una mirada a nuestras trayectorias de vida, a las estrategias personales y colectivas que fuimos adoptando para construir mejores formas de vida no sólo para nosotras, sino también para quienes están alrededor nuestro. Muchas voces de distintos tonos y color, de múltiples orígenes, pero todas orgullosas de estar aquí en este momento, de haber contribuido a formar seres humanos, mejores personas, de haber aportado algo a las comunidades, de haber hecho patria, o quizá de haber hecho patria. De habernos construido como personas más íntegras entregando pedazos de nosotras mismas.

Todas las historias están escritas desde el corazón, desde las emociones, desde los afectos profundos, en voces que entretejen lo íntimo personal con lo público-profesional, que nos hablan de las familias, de los padres y madres, de los hijos e hijas, del orgullo de formar parte de esas familias, de la fortaleza y los esfuerzos de núcleos amplios, de enfrentar y vencer dificultades que estaban allí únicamente para las mujeres, de la disyuntiva de continuar estudiando un posgrado y criar una familia, de los sacrificios de toda índole por lograr una meta, pese a todo.

El libro que ahora presentamos es el fruto de estas jornadas de discusión, donde muchas mujeres compartieron sus experiencias de vida entre sí, y algunas, escribieron al respecto. A nombre del Seminario, deseo agradecer con todo mi corazón esta experiencia, a cada una de estas valientes mujeres, que se atrevieron a compartir no solo su experiencia profesional, sino el espacio íntimo de vida de nuestra colectividad de mujeres juarenses, preocupadas y ocupadas de nuestras familias, de nuestros barrios, de nuestras comunidades, de nuestra ciudad. Preocupadas y ocupadas de crecer in-

telectual y profesionalmente, a la par que atender a quienes dependen de nuestros cuidados, de nuestro trabajo, de nuestra atención.

Confío, invito a los lectores y las lectoras del presente documento que ahora tienen en sus manos, a pensar de otra manera el trabajo que realizamos las mujeres en diversos ámbitos, en la complejidad que se esconde detrás de los espacios naturalizados del cuidado como correspondientes a las mujeres, de las dobles y triples cargas de trabajo que implican conciliar esfuerzos tan divergentes como atender a la familia, a los hijos e hijas, cumplir con las exigencias de concluir un posgrado, satisfacer las crecientes demandas del modelo evaluativo en que funcionan las instituciones académicas (escribir, dar clases, asistir a conferencias, publicar, conseguir proyectos financiados), y en la necesidad impostergable de que todos y todas, mujeres y hombres, participemos de manera más clara y definitiva en el trabajo doméstico. Es urgente que el gran potencial creativo que tenemos sea liberado y puesto al servicio de objetivos más altos: de mejorar el bienestar de nuestras sociedades, lo cual, insisto, será factible únicamente en la medida en que exista igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida.

Agradezco a Karina Romero por el apoyo a lo largo del proyecto, por su participación en los grupos de discusión, por la recopilación de materiales, y por la edición del documento final.



.....

## *Carta de respuesta a sor Filotea de la Cruz*

**N**unca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe; y así, es la ordinaria respuesta a los que me instan, y más si es asunto sagrado: ¿Qué entendimiento tengo yo, qué estudio, qué materiales, ni qué noticias para eso, sino cuatro bacherías superficiales? Dejen eso para quien lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante o torcer la genuina inteligencia de algún lugar. Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento.

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho no pocas, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: Su Majestad

sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña. Sabe también Su Majestad que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificársele sólo a quien me le dio; y que no otro motivo me entró en religión, no obstante que al desembarazo y quietud que pedía mi estudiosa intención eran repugnantes los ejercicios y compañía de una comunidad; y después, en ella, sabe el Señor, y lo sabe en el mundo quien sólo lo debió saber, lo que intenté en orden a esconder mi nombre, y que no me lo permitió, diciendo que era tentación; y sí sería. Si yo pudiera pagaros algo de lo que os debo, Señora mía, creo que sólo os pagara en contaros esto, pues no ha salido de mi boca jamás, excepto para quien debió salir. Pero quiero que con haberos franqueado de par en par las puertas de mi corazón, haciéndoos patentes sus más sellados secretos, conozcáis que no desdice de mi confianza lo que debo a vuestra venerable persona y excesivos favores.

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuándo lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenía de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con todas las otras habilidades de labores y costuras que deprenden las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despiqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar.

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres –y más en tan florida juventud– es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi

salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que alumbrándome personas doctas de que era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el estado que tan indignamente tengo. Pensé yo que huía de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí conmigo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación, que no sé determinar si por prenda o castigo me dio el Cielo, pues de apagarse o embarazarse con tanto ejercicio que la religión tiene, reventaba como pólvora, y se verificaba en mi el *privatio est causa appetitus*.

Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, digo, a la estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer, de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mismos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor de las letras. [...]

Y así no es disculpa, ni por tal la doy, el haber estudiado diversas cosas, pues éstas antes se ayudan, sino que el no haber aprovechado ha sido ineptitud mía y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad. Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se sabe cuán útil y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy

buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente, porque como los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad, esos mismos les sobran a las otras para venirme a estorbar; y sólo saben cuánta verdad es ésta los que tienen experiencia de vida común, donde sólo la fuerza de la vocación puede hacer que mi natural esté gustoso, y el mucho amor que hay entre mí y mis amadas hermanas, que como el amor es unión, no hay para él extremos distantes.

En esto sí confieso que ha sido inexplicable mi trabajo; y así no puedo decir lo que con envidia oigo a otros: que no les ha costado afán el saber. ¡Dichosos ellos! A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me ha costado tanto [...] Menos los compañeros y testigos (que aun de ese alivio he carecido), lo demás bien puedo asegurar con verdad. ¡Y que haya sido tal esta mi negra inclinación, que todo lo haya vencido!

Bien se deja en esto conocer cuál es la fuerza de mi inclinación. Bendito sea Dios que quiso fuese hacia las letras y no hacia otro vicio, que fuera en mí casi insuperable; y bien se infiere también cuán contra la corriente han navegado (o por mejor decir, han naufragado) mis pobres estudios. Pues aún falta por referir lo más arduo de las dificultades; que las de hasta aquí sólo han sido estorbos obligatorios y casuales, que indirectamente lo son; y faltan los positivos que directamente han tirado a estorbar y prohibir el ejercicio. ¿Quién no creará, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy así, porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podré contar, y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquéllos que con declarado odio y malevolencia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura, mereciendo mucho con Dios por la buena intención), me han mortificado y atormentado más que los otros, con

aquel: “No conviene a la santa ignorancia que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza”. ¿Qué me habrá costado resistir esto? ¡Rara especie de martirio donde yo era el mártir y me era el verdugo!

[...]

En todo lo dicho, venerable señora, no quiero (ni tal desatino cupiera en mí) decir que me han perseguido por saber, sino sólo porque he tenido amor a la sabiduría y a las letras, no porque haya conseguido ni uno ni otro. Yo confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y que la he deseado seguir, aunque *a longe*. Pero todo ha sido acercarme más al fuego de la persecución, al crisol del tormento; y ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohíba el estudio.

Sor Juana Inés de la Cruz



# *Académicas*



.....

# *Soy orgullosamente socióloga*

Leticia Castillo

“Mamá, ¿tú por qué estudias si ya estas grande?”, en 1999 a mis 40 años mi hija, entonces niña, me interrogaba. Me anunció todo lo que vendría después: muchas preguntas y pocas respuestas.

Ser mujer, académica, y además “mayor”, significa aprender a desafiar lo socialmente esperado de ti en México, en Chihuahua, en Parral, en Ciudad Juárez, cuando se termina un siglo y empieza otro.

Decidí ser académica cuando desde el periodismo me enamoré de la investigación social. Recuerdo la sorpresa de un compañero y director del medio donde yo trabajaba, cuando le comenté que entrara a estudiar sociología dijo algo así: “Como que en cierta etapa ya no puede uno cambiar de profesión ¿no crees?” No, no me sentí vieja, pero sí encasillada en un oficio que viví intensamente, pero en el que ya sentía agotado un ciclo.

Mi paso por la licenciatura fue de descubrimientos, tuve varias y varios formadores que además de excelentes personas, amaban las ciencias sociales. Yo, que por no tener otra opción estudié un bachillerato físico matemático, en la Universidad Autónoma de

Ciudad Juárez estaba descubriendo las teorías del mundo de lo social. En ese paso me señalaron que como reportera había usurpado funciones, al referir “investigaciones” en las noticias y los reportajes que escribía. La investigación –decían- era cosa seria; ciencia, no periodismo. Pero a mí me gusta presumir que soy ex periodista empírica y socióloga, porque me parece una fórmula perfecta, para ser quien soy; una persona a la que las realidades la interrogan a diario.

Mi formación de socióloga no bastó para cambiar de oficio. Las oportunidades de empleo que llegaban eran por ser periodista. Al paso de los años comprendí que la investigación social estaba limitada a los centros de educación superior, y que si quería ser investigadora debía ser docente, entonces ya grande -como dijo mi hija- entré a cursar la maestría con una meta muy clara.

La maestría fue una experiencia generosa desde muchas perspectivas. Tuve grandes maestros y maestras, solidarias compañeras y amigas. Y un gran apoyo de mi esposo, tanto en el hogar como en el escritorio.

Después vino mi primer empleo de no ser periodista, en el campo de la sociología urbana, aplicando metodología participativa a la micro planeación. Al poco tiempo, la oportunidad en el aula, mis primeras horas frente a grupos de jóvenes universitarios(as). Ese es, a mi juicio, el mayor desafío de ser académica, la responsabilidad de apoyar el aprendizaje de otras personas.

Al revisar esta breve introspección que ocurre en torno a la fecha que conmemora una tragedia de mujeres, puedo decir que como académica he encontrado los espacios para contribuir a la construcción de otras expectativas sociales acerca de nosotras las mujeres, pero que todavía es largo el camino.

### **Mujeres académicas**

La mujer por siglos ha sido sometida, relegada y obligada a realizar sólo ciertas funciones, a permanecer en la oscuridad. Desgraciadamente esta visión todavía está presente en muchos lugares.

El ser reconocidos los derechos y actividades desempeñadas en la actualidad por las mujeres en cualquiera de los espacios sociales, políticos, económicos, ha sido una lucha de muchos años y por el sueño, la visión, los ideales y coraje de grandes pioneras a lo largo de la historia.

Se podría hacer un recuento de grandes mujeres que desafiando prejuicios y ataduras, contribuyeron con su valentía hacia el reconocimiento de los derechos de las mujeres y se distinguieron desde su espacio de autoridad, aportando ideas y luchando por sus ideales. Algunas de ellas fueron maltratadas, encarceladas o asesinadas por luchar por lo que consideraban justo, o por simplemente ser mujeres, por revelarse ante el papel secundario que la sociedad les otorgaba.

Desde luego que lo anterior dicho no es ninguna novedad para quienes estamos aquí presentes, ni para nosotras que nos desempeñamos en el ámbito laboral, además de realizar otras muchas actividades paralelas. Acciones que no siempre o muy pocas veces son reconocidas por la sociedad e incluso por nuestros seres queridos más cercanos.

Lo anterior no es un lamento ante los ojos de nuestros seres queridos, pero sí una llamada de atención, una forma de decir estoy presente. Ante la sociedad, levantar la voz y hacernos visibles, puesto que nosotras también somos parte dinámica de los acontecimientos desde todos los ámbitos.

Sin embargo falta mucho camino por andar para que exista una verdadera equidad de género todos los ámbitos en donde nos desempeñamos. La cualificación de la mujer ha ayudado a reducir la brecha de género en la participación laboral, pero todavía no ha sido reconocida con las mismas posibilidades en la toma de decisiones y en lo económico. Por ejemplo, es necesario participar por cuota compensatoria o acciones afirmativas.

Ser académica es una actividad de la que me siento muy orgullosa y desde donde he tenido muchas satisfacciones, es un papel que realizo con mucho entusiasmo, agrado y desde ahí considero

que puedo contribuir con un granito de arena a mejorar la presencia de la mujer en la sociedad.

Ser mujer académica en el mundo actual, además de ser madre, esposa y mujer del hogar, es despertar cada día e iniciar cada uno de los roles en los que nos encontramos. Resolver las actividades a las que nosotras mismas nos hemos comprometido a llevar a cabo, pero sin dejar tampoco de pensar en ningún momento en nuestra gran responsabilidad que tenemos como académicas y todo lo que ese bello rol conlleva.

Con una vida laboral activa, la situación de la mujer de hoy dista mucho de esa visión de mujeres jóvenes educándose para conseguir marido y no ofenderle. Era su única salida. En la actualidad han cambiado, pero no siempre; pero no a toda mujer.



# *Las heroínas y las caricaturas*

Marie Leiner de la Cabada

**D**esde niña he tenido una fascinación por los héroes: las vidas de Hidalgo, Morelos, Juana de Arco, Sor Juana Inés de la Cruz eran mis héroes preferidos y llenaron mi vida de niña de ejemplos y sueños. No acepté escuchar demasiados comentarios negativos acerca de mis héroes y a menudo me indignaba cuando escuchaba a alguien señalarles un defecto. En respuesta, los defendía con pasión, aunque siendo honesta, al revisar sus vidas tuve que aceptar, no con mucha alegría, que no eran perfectos.

Bromeaba diciendo que me había divorciado de mi ex marido por haberse atrevido a insultar a mis héroes: cada semana tomaba a uno de ellos y me decía entre bromas y verdad el concepto que le merecía cada uno. Cuando llegó a los Niños Héroes me dijo que en realidad Juan Escutia estaba tan borracho que intentó sostenerse de la bandera por lo que cayó desde las alturas del castillo de Chapultepec, ese fue el fin de nuestro matrimonio.

En los libros, leí emocionada las historias de los tres mosqueteros y en comics reconozco mi fascinación por las historietas de Superman, pero prefería las aventuras de La pequeña Lulú. Siem-

pre quise ser escritora, aunque me debatía entre dedicarme a la novela o al comic. Las caricaturas animadas marcaron un cambio en mi vida pues le dieron vida a las historias y me parecieron más interesantes que los comics, así que pronto Walt Disney se volvió mi ídolo.

Me decidí por las caricaturas, aunque propiamente no estudié cómo hacerlas quizá porque temía descubrir cuán complicado es crearlas. Cuando años después tuve la oportunidad de incluir caricaturas en proyectos educativos me di cuenta de que las caricaturas estaban llenas de violencia. Todos se golpeaban, aplastaban, machacaban, sin ninguna consecuencia y además, honestamente, estaban llenas de malos ejemplos.

Esto me perturbó un poco, así que decidí que en mis producciones no usaría la violencia y todas tendrían fines educativos. Sin tener idea de cómo hacer caricaturas, escribí mi primer guión sobre un niño llamado Pepín, quien tenía un terrible dolor de muelas a causa de las caries y el Dr. Colmillo, un sabio dentista de fama internacional, lo ayuda a conocer los riesgos que conlleva no lavarse los dientes, así como el no seguir los consejos de mamá. Sólo me faltaba hacer las caricaturas, el único problema es que no tenía ni la menor idea de cómo. Yo no dibujaba, nunca había dirigido una producción y además había convencido a todos de que lo podía hacer, sin siquiera entender el proceso.

Pude hacerlo, como ofrecí, después de una larga cantidad de aventuras que me permitieron ganar en mi primera producción un importante premio en educación, que por cierto a pesar de mis intentos no volví a ganar en las futuras producciones. Sin embargo, gané otros premios prestigiosos pero en el primer festival solo gané con dos producciones un primero y un tercer lugar.

Un día me di cuenta que mis personajes eran casi exclusivamente masculinos. Por lo que empecé a desarrollar los femeninos a partir de los rasgos y actitudes de una de mis hijas, mis amigas, mi prima, mi mamá y mi tía. Ante la escasez mundial de heroínas

reconocidas cree niñas y mujeres que luchan contra la injusticia y la desigualdad convirtiéndose en heroínas.

Didi, que es una niña, se convierte en súper Didi y Gui, que es una persona mayor, llega a ser súper Gui, y juntas contribuyen con vehemencia a crear un mundo mejor.

Haber logrado crear caricaturas, haber ganado decenas de galardones por producción, música y calidad didáctica al igual que el aprender a crear personajes como Didi y Gui es algo que me enorgullece, especialmente porque sigo sin saber dibujar, aunque debo decir que entiendo mejor el proceso que sigue toda producción de animación. Debo sentirme orgullosa también de que busqué y encontré personas que con sus talentos contribuyeron a suplir mis carencias para alcanzar mi sueño.





.....

## ¿Qué presumo?

Verónica Lozano

**M**ujer. Qué palabra tan fuerte, tan profunda, tan vital, tan comprometedora, tan alegre, tan llena de energía, tan vibrante y a la vez tan señalada, tan lastimada, tan débil, tan vulnerable, y yo...Verónica, soy mujer.

Hoy me piden hacer una introspección de mi persona para conocer el costo de este maravilloso regalo de Dios, ser mujer. Intento inventariar los obstáculos que yo, –como millones de mujeres– hemos sorteado en este país cuya cultura da prioridad a los varones en algunas “no pocas ocasiones.” Una lucha constante, contracorriente, en la que debemos construir una vida profesional, en la que debemos abrir espacio para incorporarnos a la fuerza productiva, obedeciendo a nuestra vocación y también para ganarnos la vida en este mundo donde casi todo “tiene precio.”

Remonto mis recuerdos a mi primera experiencia laboral, un negocio familiar, donde desde los 14 años de edad aprendí gran cantidad de conocimientos sobre la administración de un negocio. Mi gran maestro, –mi amado padre– se empeñaba en enseñarme desde las “entrañas de la empresa”, cómo tomar decisiones, cómo cultivar por años la relación con los clientes, cómo negociar con los proveedores, el manejo del personal, los bancos, en fin, todo lo operativo, pero a la hora de delegar importantes decisiones le

temblaba la mano en aras de “es que es mujer” y ahí estaban en el escenario mis tres hermanos varones.

Años después cuando llegó el momento de elegir mi carrera profesional, que es una combinación de periodismo con producción de medios electrónicos, –radio y televisión–, también se me cuestionó que “qué haría yo en un trabajo de hombres.” Reconozco que por un momento pensé que tendrían razón, pero hoy, a la postre, estoy más que feliz y satisfecha de haber seguido mi vocación, una de las pasiones de mi vida.

Al inicio de esta interesante y emocionante carrera profesional, me tocó ser pionera. En aquel entonces las mujeres reporteras de noticias para televisión realmente eran muy pocas y eran menos las que figuraban en el país, muchas menos a nivel local. Pero ahí estaba la oportunidad y la acepté. Incluyeron a cuatro mujeres jóvenes en ese departamento de noticias y yo era una de ellas.

Me enfrentaba a un gran reto, demostrar que podía con el trabajo y sabía hacerlo. Reportear las fuentes policiacas, eventos de violencia en las calles, la lucha por la democracia en México con políticos del partido de oposición en aquel entonces, accidentes en los que morían personas o asesinatos, entrevistas en las prisiones y otras situaciones extremas se convirtieron en parte de mi vida cotidiana.

Fue una gran escuela y una de esas experiencias de la vida, que a pesar de los años siguen dibujando una sonrisa en mis labios al recordar los intensos momentos que viví, los personajes que conocí y los conocimientos que me permitieron transformar la teoría en una emocionante práctica.

Algunos años más tarde, un colega de la televisora me comentó que en la carrera de comunicación de la UACH necesitaban una maestra para la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación en la materia de Producción de Televisión, ese día acudí y fui contratada.

Me enamoré de la práctica de la docencia, me apasionaba el tema y yo disfrutaba compartir con los alumnos y alumnas mis conocimientos. Desde aquel día –hace ya 23 años– y hasta la fecha,

son precisamente mis alumnos y mis hijos los que me motivan a seguir aprendiendo y actualizándome de una forma más profunda, más holística y práctica. Concluí una Maestría en Administración de Recursos Humanos además de decenas de diplomados, cursos y otras enriquecedoras experiencias de aprendizaje. Mi entrega era y es de total compromiso, a tal grado que a través de mis alumnos realizaba “mis sueños”, y los incentivaba a concursar en las convocatorias que llegaban a nuestras manos, así logramos obtener varios primeros lugares a nivel nacional.

Sin embargo no todo es “miel sobre hojuelas”, cuando ingresé a la facultad fui contratada como maestra hora clase, y todo estaba perfecto, pero obviamente esperaba que luego de algunos años de comprobar mi capacidad, entrega y lealtad —y al igual que otras maestras— llegáramos a ser consideradas para un tiempo completo, o al menos un medio tiempo, cuyo sueldo es bastante mayor al monto mensual de maestro hora clase. Sin dejar de mencionar la infinidad de oportunidades, tanto de preparación académica como mayores ingresos económicos. Sin embargo pasan los años y en un ambiente laboral con perspectiva totalmente masculina, sólo se han otorgado en más de veinte años tiempos completos a cinco mujeres maestras, dos de ellas por situaciones de crisis que a atravesado la facultad, el resto de los tiempos completos se han asignado a varones.

Esta desproporción es producto de una perspectiva netamente masculina, donde las mujeres no tienen cabida en la toma de decisiones, y se nos percibe como un “complemento”. A pesar de demostrar liderazgo en muchas otras áreas y oportunidades que hemos tomado, como haber trabajado en puestos de primer nivel en la función pública en varias ocasiones. En el criterio de selección no ha sido considerada la preparación continua, capacidad intelectual, esfuerzo o dedicación, han sido elegidos primordialmente por pertenecer al género masculino, porque serán incluidos como parte del “equipo”, por facturas políticas, por afinidad consanguínea o de amistad. Los consejos, comisiones y otras actividades son

conformadas solamente por varones, y a la historia y documentos me remito.

Para quienes nuestra única carta de presentación es nuestro trabajo honesto y de calidad pero con la “agravante de ser mujer,” seguiremos llenando esa “falta de la justa compensación económica por nuestro trabajo” con más de esas hermosas y emotivas satisfacciones tan enriquecedoras en nuestra vida de docentes.



# *Soy una mujer*

## *Mi nombre es Adela*

**S**oy una mujer... Mi nombre es Adela y continúo luchando, disfrutando y aprendiendo día a día de las oportunidades que la vida me ofrece. Mi camino profesional se remonta hasta aquel momento en el que elegí la carrera, que ya sea por terquedad o por habilidad correspondía a una ingeniería. Entre varias opciones la que más llenó mis expectativas en muchos aspectos fue la carrera de ingeniera en mina, en la Facultad de Minas, metalúrgica y geología de la Universidad de Guanajuato.

La exigencia tanto intelectual como física de la carrera fue suficiente para que el tiempo pasara rápido, no sin antes haber luchado por obtener la beca de fomento minero que varios compañeros también lograban, y una más de la asociación nacional de ingenieros mineros que solamente a los dos mejores promedios de la generación se les otorgaba y que en aquella época (1984) era bastante buena, económicamente hablando, y que también logré obtener.

Al graduarme logro no solamente la meta en cuanto a mis expectativas, sino al ser la primera mujer que gradúa en la profesión antes mencionada y se abre la posibilidad de que otras mujeres se sientan capaces de hacer y superar lo logrado.

Ya en el campo laboral la situación se vuelve de mayores retos no sólo por la natural novatez sino por mi condición de mujer, que de paso es donde se hizo más que evidente en algo tan sencillo como que no hubiera baños para mujeres debajo de la mina y los “caballos” no era lo más recomendable, había que adaptarse. Los trabajadores siempre se mostraban recelosos parte por la “tradicción minera”, parte por el machismo arraigado que no permitía que una mujer les diera instrucciones, y a los que a base de compartir el trabajo y demostrar mi intención de aprender y crecer junto con ellos se volvieron realmente compañeros, y de los colegas que constantemente monitoreaban mi trabajo para hacer crítica, a veces no tan constructiva, y de los cuales no conseguí nunca su aprobación y sí que mi intención se centrara en mi desarrollo y no en su aceptación. Finalmente logro mi grado siendo la primer mujer minera que obtiene el título de ingeniera de minas, aclarando que mi experiencia laboral en este campo fue muy poca dadas las decisiones que tomamos mi esposo y yo al regresar a Ciudad Juárez una vez que se terminaron nuestros contratos de trabajo en la mina.

Al llegar nuevamente a esta ciudad y no habiendo oportunidades en nuestro campo profesional, iniciamos como pareja y cada quien con sus propios recursos, la búsqueda de trabajo en el campo industrial, es decir la maquiladora. Mi marido tuvo dificultad pero finalmente consiguió una buena posición pues habiendo las posibilidades de una intercesión de un familiar se decide que él reciba el beneficio de la recomendación y yo continuo en la búsqueda. Caminé por las calles entre numerosas empresas y fui objeto de innumerables procesos de selección, entrevistas, pruebas y finalmente a la hora de la decisión se optaba por algún otro candidato. Hago un receso para recibir a mi primer hijo, experiencia que compensa cualquier rechazo laboral, sin que las expectativas de crecimiento profesional sean disminuidas o anuladas por este bello acontecimiento.

Finalmente llego a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en donde busco oportunidad en el área de las ciencias exactas, escasas

en esta carrera pero que representaba mi campo de acción y oportunidad, sin embargo era difícil vislumbrar alguna posibilidad por el perfil de las carreras y me encuentro, después de mucho insistir, con que el director de la facultad –como tenía como carrera de origen ingeniera de minas–, tal vez por solidaridad entre colegas (por primera vez), me da la oportunidad de iniciar mi carrera como maestra. De eso ya pasaron 24 años y en mi haber, una Maestría en Administración de Recursos Humanos y enormes satisfacciones.

Simultáneamente después de algunos años, ingreso a trabajar en un colegio de mucho renombre en la ciudad que me abre las puertas para ejercer aún con mayor compromiso mi trabajo de maestra y posteriormente de asesora. Todo lo anterior me lleva 15 años, en este tiempo donde comparto con mi familia, ya con una integrante más, se vuelve un rol verdaderamente rico en responsabilidades, en trabajo de diferente índole pues a pesar de desarrollar actividades profesionales de relevancia seguía siendo esposa, madre y trabajadora doméstica sin mencionar a la enfermera, transportista, psicóloga, terapeuta, diseñadora de vestuarios, “apoyadora” por no decir porrista, consejera financiera, etcétera. Y bueno con el compromiso de estar siempre en los momentos importantes de la familia, aspecto que mi trabajo me permite y logro disfrutar.

Hoy encuentro en mi profesión el medio a través del cual logro transmitir no sólo conocimientos sino la experiencia de que se puede lograr en la vida lo que se proponga así sean metas grandes o pequeñas, la posibilidad de vencer obstáculos que puedan detener las aspiraciones y que desarrollando competencias de diversas índole, el camino puede ser difícil pero con resultados satisfactorios.

Las mujeres tenemos ese espíritu de lucha tan necesaria en muchos ámbitos, somos el eje que mueve la familia cualquiera que ésta sea y nuestra inteligencia no está a prueba pues hay una gran cantidad de competencias que hablaban por nosotras, sólo que hay que darse cuenta que somos capaces de comprometernos, de dar respuesta y ser la mujer profesional, la mujer de familia, la mujer que la sociedad requiere SI DE VERDAD LO QUEREMOS.



.....

## *Mi biografía en corto*

Leticia Ortega Máynez

**M**ay personas que les agrada hablar de sí mismas y a otras simplemente no. Definitivamente yo me encuentro dentro del último grupo. Sin embargo, parece ser que siempre se llega el momento de hacerlo, por lo que haré mi mejor intento. Nací en el seno de una familia chihuahuense conservadora en el otoño de 1967, hace 46 años, y fui la tercera de cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres. Mi papa se dedicaba al comercio en vinos y licores, así lo denominaba mi mamá, cuando le preguntaban por el oficio de su esposo. En realidad, era el dueño de un bar “El FO bar”, llamado así por la razón de que mi abuelo, se llamaba Fernando Ortega y fue él quien inició el negocio hace mucho tiempo atrás; y de hecho es uno de los bares más antiguos de la ciudad de Chihuahua. Por la naturaleza del oficio de mi papá, mis hermanos y yo no pudimos convivir con él todo lo que hubiéramos querido, aún así la convivencia no faltaba a la hora de la comida, invariablemente siempre nos reuníamos. Recuerdo que una amiga siempre me decía que parecíamos una familia italiana, todos hablando siempre al mismo tiempo, me reí tanto. Mi madre es una persona fuerte y de carácter alegre, a ella le agradezco toda el apoyo que me ha brindado para seguir mi camino en la vida.

Crecí en el barrio del centro de la ciudad de Chihuahua, como referencia, la casa de mis padres está a media cuadra del famoso parque Revolución, donde se encuentra la capilla de Francisco Villa, y he de decir que cuando era pequeña, por un buen tiempo, pensé que el jardinero era Francisco Villa en persona. En ese parque, jugué y jugué tanto, que puedo afirmar que lo conozco como la palma de mi mano. A un lado del parque, por la calle tercera, la misma calle donde vivía, se encuentra localizada la escuela “Primero de Mayo”, donde estudié la primaria, de 1974 a 1980. En realidad, no era una niña muy aplicada, más bien normal, pero siempre con un gusto especial por las matemáticas y por la ciencia. Mi hermano mayor me influenció, creo que de forma positiva, en el gusto por el pensamiento científico. Recuerdo que me tenía que aprender los nombres científicos de algunos animales y plantas, porque de ello dependía que mi hermano me abriera la puerta. Por otro lado, mi segundo hermano mayor, influenció mi gusto por la música, especialmente el rock progresivo. Así crecí en una ciudad conservadora, en donde en aquel tiempo, todavía los niños podíamos salir a jugar y pasear, sin la compañía de la gente mayor.

Al salir de la primaria en 1980, entré a estudiar en la Secundaria Estatal No. 8, terminando sin contratiempo en 1983. En esta época era una adolescente callada y algo tímida, de hecho lo sigo siendo en cierta forma. Recuerdo que la materia que más me interesaba era, como siempre, la de matemáticas. Me gustaba, de manera especial, la clase del profesor de matemáticas, su exposición contagiaba el entusiasmo por el tema; aunque no puedo decir lo mismo de otros profesores, que realmente no inspiraban nada. En forma general, desde temprana edad, siempre he dedicado mi tiempo a lo que verdaderamente me interesa, poniendo atención sólo a las materias de mi interés y pasando las demás con la calificación mínima aceptable. Al terminar la secundaria en 1983, inicio los estudios de preparatoria en el Colegio de Bachilleres (plantel No. 1). En esa época, conocí a los amigos que me han acompañado hasta el día de hoy. Mi afición a las matemáticas se mantiene y, escojo el

área terminal de Fisicomatemáticas, teniendo ya en mente la idea de estudiar una carrera en Ingeniería Industrial en Electrónica.

En 1987 entro a estudiar la carrera que ya había seleccionado de Ingeniería Industrial en Electrónica en el Instituto Tecnológico de Chihuahua (ITCH). Durante mis estudios, recuerdo a varios profesores, pero especialmente a los maestros de Matemáticas I, II y III, los cuales eran excelentes, sobre todo el profesor Alvarado, el cual tenía una técnica didáctica que ahora trato de imitar, sin lograrlo. Durante este tiempo, descubro que me gusta la programación y empiezo a realizar mis primeros programas en una calculadora de marca Sharp, que todos los estudiantes usábamos en aquel tiempo, para resolver problemas de varias materias. Mi desempeño durante la carrera fue muy bueno, sin llegar a ser excelente. La razón es que sólo me aplicaba a fondo en las materias que realmente me interesaban y, ahora comprendo que todo el conocimiento es importante, y que tal vez dejé de lado ciertas materias o cursos que hubieran sido útiles.

Tiempo después, todavía estudiando mi carrera, cuando cumplí 22 años, mi papá fallece de una forma trágica en un accidente al regresar de festejar su cumpleaños. Obviamente, este evento fue muy difícil de superar, y estando a un semestre de terminar la carrera, no pude terminar adecuadamente. Siendo mi papá el sostén de la familia, mi hermana y yo nos vimos en la necesidad de acelerar nuestros estudios para empezar a trabajar cuanto antes.

Al terminar la carrera en 1991, empiezo a trabajar en la empresa Honeywell de México, y con esta experiencia entendí que no me gustaba el trabajo de la industria maquiladora, que en realidad me parece monótona y hasta cierto punto triste. Entendiendo esto, decidí estudiar una maestría, y después de analizar un tiempo mis opciones, ingresé a la División de Estudios de Posgrado e Investigación del ITCH, a estudiar la Maestría en Ciencias de la Ingeniería Electrónica, y lo más interesante, con una especialidad en Computación, lo mejor de ambas áreas. Los estudios de Maestría fueron para mí un parteaguas, empecé a obtener calificaciones muy bue-

nas, y lo más sorprendente fue que mi desempeño era mejor que en la carrera. La razón fue que me gustó el posgrado, y sobre todo la investigación. Considero que aquí fue donde se empieza a formar mi carácter como investigadora y el gusto por la resolución de problemas. Confieso que soy adicta a esa sensación que uno siente cuando se resuelve un problema importante, es lo mejor. Para obtener el grado, planteo un proyecto para resolver un problema que me había estado dando vueltas en la cabeza, sobre la posibilidad de analizar mamografías digitales. En aquel tiempo, apenas se estaba abriendo el área de procesamiento de imágenes en el posgrado, así que en realidad no había un investigador que me pudiera dirigir adecuadamente. De cualquier forma decidí realizar el proyecto, y le pedí al maestro Pedro Recobos, catedrático del programa y empresario, ser mi director de tesis. Por ese tiempo empiezo a trabajar en el Instituto Tecnológico de Chihuahua II, a tiempo parcial, siendo aquí donde obtuve mis primeras experiencias en docencia. Recuerdo muy bien el primer día que me paré frente a un grupo, puedo describir inclusive lo que vestía aquel día, sentía mucho miedo e inseguridad, pero poco a poco esa sensación cambió. Aunque debo decir que inclusive ahora aún siento algo raro en el estomago cuando entro al salón, y se me quita cuando empiezo la clase. Finalmente, en 1997 termino mi proyecto de tesis y obtengo el grado de Maestra en Ciencias con orientación en Computación, el proyecto se tituló “Sistema para la clasificación de mamografías, en normales y anormales, de tipo graso-glandular.” La realización de este proyecto me brindó muchas satisfacciones, empecé a asistir a congresos para mostrar los resultados de la investigación y se generaron varias publicaciones. En esta época decido moverme a Ciudad Juárez para empezar a trabajar en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ); para entonces contaba con una experiencia docente de tres años y acababa de obtener el grado en la Maestría. Un año después, en 1998, el Gobierno del Estado de Chihuahua me otorga el Premio Chihuahua, en el área de innovación tecnológica por el trabajo “Sistema para la clasificación de

mamografías Digitales en normales y anormales mediante análisis de textura y detección de micro-calcificaciones.”

Después de unos años decidí estudiar un doctorado, ya que entendí que debía seguir preparándome si en realidad quería hacer investigación de mayor complejidad. En el año 2004 me traslado a la ciudad de Manchester en Inglaterra, para iniciar mis estudios de doctorado en la Universidad del mismo nombre. Esta etapa fue muy significativa en mi vida y en mi preparación científica, siendo un reto terminar satisfactoriamente la investigación, la cual se tituló “Image Reconstruction and Data Correction for Very High Resolution Pre-Clinical Positron Emission Tomography With the Quad-HIDAC PET System.” En este contexto, tuve la oportunidad de trabajar con diversos grupos de investigación en diferentes universidades e instituciones de investigación, como la Universidad de Munster, el Instituto Wolfson Molecular Imaging Centre, entre otros. Además, la experiencia de estudiar en otro país con una cultura y lenguaje diferente fue muy importante ya que obtuve un bagaje cultural que en otra situación no podría haber adquirido. Así mismo, aprender un lenguaje diferente, en este caso el inglés, es muy importante, ya que esta habilidad es indispensable en el trabajo de investigación que debo realizar día a día. Recuerdo que mi director de tesis, el Dr. Andrew Reader, me decía que el español es el lenguaje de la poesía, pero el inglés el de la ciencia.

En junio de 2008, finalizo el proyecto de investigación del doctorado y regreso a México para reincorporarme al Instituto de Ingeniería y Tecnología en el Departamento de Eléctrica y Computación, en el cual hasta la fecha laboro. Soy profesora investigadora de tiempo completo, y pertenezco al Núcleo Académico Básico de la Maestría en Ingeniería Eléctrica. Actualmente, soy integrante del Cuerpo Académico Consolidado de Procesamiento de Señales (CAPS: 2013-2016), y realizo investigación en el área de procesamiento y reconstrucción de imágenes médicas. En total tengo 18 años de experiencia docente, impartiendo clases a nivel pregrado y posgrado. En el 2010 realicé una estancia de investigación en

la Universidad de Münster, en Alemania, en el Departamento de Matemáticas Aplicadas. En cuanto a la producción académica y de investigación, he publicado 27 artículos, dos capítulos de libros, y dirigido siete proyectos de titulación. Actualmente estoy realizando un proyecto de carácter inter-institucional con la División de Estudios de Posgrado e Investigación del Instituto Tecnológico de Chihuahua, en conjunto con el Dr. Mario Chacón Murguía. El proyecto se titula “Análisis de Información en Imágenes Termográficas para la Detección Oportuna de Cáncer de Mama.”

#### Problemática en el contexto laboral

Cuando ingreso a la UACJ, específicamente al Instituto de Ingeniería y Tecnología, observé dos cuestiones. La primera es que la institución era relativamente nueva y brindaba la posibilidad de desarrollo profesional, pero por otro lado había personas que no querían que las cosas se movieran, y que preferían seguir funcionando como lo habían estado haciendo. Es el problema de la simulación, parecer que se está haciendo, sin hacer nada. En este sentido, el mayor reto de trabajar en la UACJ fue empujar para cambiar las cosas, poco a poco. En mi experiencia, ahora como profesora e investigadora, en las labores diarias de mi profesión, lo que observo es que algunos colegas varones (no todos), definitivamente no conciben que una mujer pueda estar realizando trabajo de investigación importante, siguen pensando que la mujer, tiene su posición en otra parte. Algunos colegas son muy competitivos y piensan siempre en decir la última palabra. Esto a veces es desgastante, ya que no se puede entablar un diálogo respetuoso. En otro aspecto, y como muestra, he sido testigo de una cantidad de chistes misóginos, que obviamente no son chistes. Pero lo peor de todo es que parece ser que en algunos casos no se dan cuenta de ello, ya que pretenden ser amigables. Por ejemplo, sólo por mencionar algunos episodios: una persona, de forma graciosa siempre me dice, “doctora Ortega propiedad de...”, y siempre lo interrumpo y le contesto, de mi misma. Siento que no lo dice con ánimos de ofender, pero preci-

samente eso me parece lo más grave, porque no se dan cuenta, está en su cultura, desde esta concepción realizan sus juicios.

En general a una mujer le cuesta más trabajo llegar a una posición importante y de toma de decisiones, es decir, de empoderamiento. Parece ser que todos los días tiene que estar demostrando que es capaz, y que al mismo tiempo es su responsabilidad cumplir con la administración del hogar y la educación de los hijos. Mi caso es diferente porque no tengo hijos, aun así el trabajo sigue siendo demandante.

Espero que podamos seguir avanzado, poco a poco, pero con pasos firmes.

La palabra convence pero el ejemplo arrastra.



.....

# ¿Qué presumo?

Aida Yarira Reyes Escalante

**N**ubo un tiempo en mi vida que parecía que todo era rutina y sin sentido, creo que estuve perdida por tanto tiempo. Aunque, el verme en el espejo no entendía lo que veía. Camine largos trayectos sin sentido, tanto tiempo sin saber hacia dónde ir, con sólo una idea en mi cabeza: estudiar, aprender y conocer. Es ahora tan distinto de lo que yo había soñado o imaginado.

Mi infancia fue rodeada de sueños de grandeza que mi padre nos inspiraba, los avances tecnológicos nos rodeaban, libros de grandes personalidades nos inspiraban, siempre para ser mejores de lo que éramos. Había una frase que mi padre siempre nos decía: “estudia por que la belleza no se te da”, no sé si fue tan dura la lección que aún ahora la sigo teniendo en mente. Mi infancia me dejó grandes heridas de inseguridad y soledad, sin embargo, fue el periodo de mi vida de donde ahora entiendo lo que soy.

El tiempo de mi juventud fue hermoso, rodeada de gente intelectual, buenas personas, deseos de ser grandes, triunfar, leer, conocer. Fue en este periodo en donde conocí a mis grandes amigos y amigas, que hasta el día de hoy trato de mantener, con ellos encontré nuevos referentes para mi formación de vida, aunque es importante decir que había un control de un deber ser, que no dejó

que conociera mi yo interno sin antes ser alineado, sin embargo, me orilló a continuar con mi formación académica. Recuerdo que había un juego que solíamos hacer y que me dejaba muy enojada: la ignorancia. Que aunque pareciera raro, me retaba a querer saber más y sobre todo ganarle al que siempre nos llevaba la delantera.

Todo lo vivido me llevó siempre a querer estudiar para aprender y comprender los procesos que uno vive. Yo no tenía la más mínima posibilidad de seguir estudiando, en comparación a otras chicas que tenían a sus padres en mejores condiciones económicas que la mía. Pero es de reconocer que mi madre siempre fue una excelente administradora, lo que me llevó a poder continuar con mis estudios. Sobre todo porque me decía: “deja de estudiar y ponte a trabajar”, eso era algo que taladraba mi cerebro porque lo que yo quería era estudiar, quería aprender y sobre todo quería comprender.

Mi primer trabajo formal fue dando clases en una escuela secundaria, aún tengo amigos y ahora colegas que fueron mis alumnos. Descubrí en ese entonces que eso me gustaba, pero que no era buena en ninguna disciplina, todas me gustaban, pero ninguna dominaba. Las matemáticas eran mi atracción más grande porque las disfrutaba en realidad. Con ese trabajo pude pagarme mis estudios de Ingeniería en producción. Ya había descubierto para qué era buena. Estudiando la ingeniería conocí a un doctor investigador (el Dr. Bautista), quien me dio la primera materia que retó todo mi intelecto y supe lo que quería ser: Doctora investigadora. Creo que de ahí en adelante todo me llevó a lograr ese objetivo.

Presumo ahora que soy Doctora investigadora, académica de profesión, perdida en los caminos de la vida y encontrada un día frente al espejo, llorando por no poder terminar una tesis, sufriendo por entender cómo descubrir una metodología innovadora y que generará conocimiento. Pero sobre todo verme ante el espejo y saber que no triunfé por bonita, sino por estudiar.

Aprender, comprender y conocer han guiado mis pasos en mi vida, a veces fui muy desesperada, deseaba comprender todo de

una vez y dejar de hacer eso para empezar algo nuevo, una desesperación que me hizo no disfrutar el proceso natural, creo que me brinqué muchos y otros ni siquiera los recuerdo. Cómo presumir esto sin darle sentido a lo que ahora soy.

Soy Aida, me veo al espejo y se que soy yo, todo eso que veo me define y no me define, hay tantas experiencias vividas que no se ven, hay tantas heridas que sólo dejan marcas tenues, hay tanto aprendizaje que te deja la vida pero que no se ve. Presumo que soy mujer, sobreviviente a los embates de la misma vida, sobreviviente del cáncer, sobreviviente de matrimonio, sobreviviente de formas de vida ancestral, soy madre, soy académica, soy “una luchadora” que aprende y desaprende, que buscó por mucho tiempo entender por qué la vida es como es.

Hoy presumo que logré llegar, si bien no completa, llegó lo que ahora soy. Me veo al espejo y desearía haber llegado diferente, algo mejor, pero estoy aprendiendo a ser mejor ahora, mi vida tiene el sentido que yo le dé. Aprendí que necesito dejar de buscar y empezar a disfrutar lo que se hace, que las preguntas más difíciles de contestar siempre tienen respuesta en el interior de uno mismo.

Puedo presumir que al vivir mi vida he logrado llegar a este momento importante, en donde lo que antes no tenía sentido ahora lo tiene, y lo que ahora no tiene sentido en algún momento lo tendrá. Ser mi mejor amiga, ser mi compañera inseparable, amarme y aceptarme ha sido la experiencia más difícil que he tenido que afrontar en mi vida. Creo que nada me había hecho sufrir tanto como no poder reconocerme a mí misma.

Es importante cómo el querer aprender, comprender y conocer todo lo que nos rodea no tiene sentido si no se va acompañado de uno mismo. Si no te ves, cómo podrás ver a los demás, si huyes de ti, cómo encontrarse con alguien más. Tengo que presumir que en eso soy muy valiente, no tengo miedo ahora, sí lo tuve y mucho tiempo, pero ahora puedo ver que era necesario enfrentar mis más profundos miedos. Y así encontré a la guerrera que creo ser, que no

me detendré hasta morir, que si bien no es lo que un día soñé, creo que es mejor de lo que imaginaba.

Estoy viva, de eso tengo que presumir, vivo lo que ahora tengo, lo que soy, lo que puedo hacer y ser. La vida es el regalo más maravilloso que uno recibe, por eso tengo que presumir a todo el mundo que puedo ir por la vida haciendo de mí lo que me dé la gana ser.

.....

## ¿Qué presumo?

Rosalba Robles

Comienzo diciendo que esta invitación para hablar de lo que presumo me hizo dudar y pensar un poco sobre lo que me estaban solicitando, pues como ustedes saben esta palabra —presumo/presumir— tiene distintas acepciones, como es la de sospechar, suponer, maliciar y en otro sentido significa ufanarse, vanagloriarse, jactarse, por mencionar algunas. Luego entonces mi problema era si utilizaba alguna de las dos acepciones o ambas. Finalmente decidí que ninguna de las dos es excluyente y que las dos tomaban importancia en este evento conmemorativo sobre las mujeres y la lucha que hemos llevado a cabo por la igualdad de derechos y la justicia social en el mundo, el país, el estado y la localidad.

Inicio entonces diciendo que la primera cosa de la que me ufano es la de ser mujer. Mujer, sí, pero mujer no en el sentido esencialista en el que todavía muchas mujeres y sobre todo muchos hombres se conciben y las conciben bajo el prototipo de bonitas, aunque poco inteligentes, tiernas, pero excesivamente sentimentales; comprensivas y no ofensivas; vanidosas en lugar de mesuradas, en fin todo aquello que las caracteriza como cualidades innatas en nosotras, dadas por la naturaleza y por lo tanto invariables y perennes.

No, no es esa la mujer como me concibo o espero que me conciban pues me presumo una mujer de enormes privilegios entre los

que cuento el haber nacido en una familia en la que las mujeres predominamos en número al ser seis hermanas y sólo un hermano, que para su desgracia —de mi hermano— por haber sido el menor, le implicó contar con siete madres en lugar de una.

Para mi nacer, crecer y vivir en un hogar en el que todas hablamos a la vez, en donde las mayores ayudábamos a las menores y las menores se volvían cómplices, en donde los quehaceres domésticos se dividían por partes iguales, en donde todas nos podíamos vestir o desvestir sin tener que ocultarnos unas de las otras, o poder ver y hablar de los cambios físico-sexuales por los que íbamos pasando sin que éstos se convirtieran en secretos indecibles, han sido sin duda alguna las ventajas más importantes que marcaron mi vida y de las cuáles hoy me enorgullezco.

También me jacto de ser una mujer perseverante, constante y equilibrada pues aún bajo la sospecha de ser modesta, diré que el poseer estas características me ha proporcionado la satisfacción de ser quien soy ahora y hacer lo que actualmente hago. Quienes saben o manejan la cuestión de la astrología podrán decir que esas son particularidades de mi signo astral pues soy libra, sí esa figurita de la balanza, de la que se dice busca o guarda la justicia, el equilibrio de las cosas, yo sólo puedo decir —en relación a esto— que sin duda alguna mi labor de docente-investigadora es algo que me entusiasma y disfruto a placer por la posibilidad que tengo no sólo de compartir mi conocimiento, sino sobre todo por la eventualidad que esto me da de seguir aprendiendo. Eso ha sido lo más gratificante en mis años de docencia.

Finalmente no quiero dejar de mencionar en este pequeño texto que hoy les comparto que presumo mi edad, casi 60 años, no porque me agrada mucho tener ese cúmulo de tiempo, sino por lo que estos años representan. Representan un proceso de vida con casi todas las etapas cumplidas, nacer, crecer, reproducirse, y todo lo que ello implica. Hace poco más de un año me faltaba experimentar el ser abuela y hoy me enorgullezco de volver a vivir un proceso de vida nuevo que me hace disfrutar las cosas más sim-

ples en su máxima expresión, el amor. Y en este día, en esta mañana quiero recordar y recordarles que es precisamente el amor por las otras cosas lo que nos humaniza, lo que nos redime, lo que nos mueve en busca de la justicia. Por tanto, hoy quiero sospechar que la lucha de las mujeres por ser consideradas humanas con derechos, avanza cada vez más en el camino para alcanzar la justicia que las haga libres para poder disfrutar del amor que sus propias decisiones les puedan dar para presumir. Gracias





## *Qué presumo*

Ma. de Lourdes Romo Aguilar

**C**uando se me invitó a participar con un pequeño escrito acerca de las vivencias y dificultades que he enfrentado en mi desarrollo profesional como mujer académica, lo primero que hice fue rechazar la idea porque como investigadora yo no estudio el tema de género, revisé nuevamente la invitación y al comprender que me estaban pidiendo que hablara de mí como mujer que eligió la academia por profesión y los retos que he tenido que superar, me asusté un poco. No es fácil hablar de una misma pero decidí hacerlo y me pregunté ¿por dónde empiezo? Y decidí hacerlo por uno de los momentos clave en mi vida que definieron el rumbo de mi trabajo como académica.

Al terminar la carrera de geografía en Guadalajara, Jalisco tuve la oportunidad de participar en un verano de investigación académica con una beca otorgada por la Academia Mexicana de Ciencias, me asignaron al Centro de Ecología en la UNAM con un investigador que en ese momento era el rector de la máxima casa de estudios por lo que él obvia y amablemente me reasignó con otro investigador, esto ocurrió el verano de 1992.

Me presenté con el investigador y me indicó mis tareas para aprender investigación que ese primer día consistieron en sacar copias, engargolar y acomodar lo que había engargolado en un

estante, pensé que al día siguiente tal vez aprendería algo diferente, pero esto no ocurrió. Durante una semana realicé exactamente las mismas tareas, día tras día, al cabo de la cual me acerqué al investigador con el cual me asignaron y le comenté que me gustaría aprender sobre investigación científica y que yo ya tenía un poco de experiencia ya que en la Universidad de Guadalajara había participado por dos años en proyectos de investigación, primero como becaria y después como asistente y que no tenía problema en seguir sacando copias pero que me enseñara a investigar, me lanzó una mirada fulminante y me dijo “ve a llevar estos documentos a un investigador del Instituto de Geografía”.

Triste y molesta llegué al Instituto de Geografía hasta el cubículo del investigador a quien debía entregarle los documentos, que resultó ser un geógrafo experto en geomorfología pero con un pésimo inglés escrito y llegué justo cuando estaba haciendo un resumen en inglés de un artículo y sólo le alcancé a decir de parte de quién iba y que le llevaba unos documentos cuando en eso me empezó a preguntar que cómo se dice ésta y otra palabra en inglés, le respondí y yo terminé haciendo el resumen en inglés, cuando lo terminé fue y se lo mostró a otro colega quien le dijo “¡vaya! por fin logras redactar en inglés”.

Hasta ese momento el geomorfológico me empezó a preguntar quién era y qué estaba haciendo ahí, le respondí y a su vez le pregunté también qué tipo de investigación hacía él y cuando me explicó su línea de investigación, supe que yo quería hacer eso y le pedí que me dejara quedarme ahí a aprender y me dijo “lo siento, no acepto mujeres becarias”, ¿por qué? pregunté y su respuesta fue “es mucho problema, tengo sólo becarios porque salimos mucho a trabajo de campo”, le pedí una oportunidad, que me permitiera estar una semana y si no resultaba me regresaba con el investigador del Centro de Ecología, al final y después de mucho insistir aceptó y le habló al investigador de Ecología para ver si estaba de acuerdo que me quedara ya que tenían un proyecto juntos, la respuesta de

ese investigador fue “no hay problema, no creo que te sirva de mucho, esa niña sólo sabe sacar copias”.

Me quedé más de una semana, me quedé dos años en el Instituto de Geografía de la UNAM, porque al terminar mi estancia de verano de investigación científica me contrataron como asistente en varios proyectos de investigación, aprendí geomorfología ambiental para la identificación de riesgos, a fotointerpretar, a hacer análisis espacial, a trabajar con imágenes de satélite, con sistemas de información geográfica, etcétera, ahí hice mis pininos de investigación y de docencia, pero también aprendí que no es fácil para una mujer desarrollarse en un campo que estaba principalmente ocupado por geógrafos varones, que hay que trabajar mucho y todos los días y que aun así existen comentarios sexistas como cuando vas a trabajo de campo y tienes que caminar mucho, cargar tu mochila y a veces acampar, y te dicen tus compañeros asistentes “ni creas que porque eres mujer te voy a cargar tu mochila”, o “a ti te toca hacer la comida porque eres mujer”, “no le griten a ella porque va a llorar”, e incluso llegar por parte de alguno de ellos a la sospecha y especulación, al cuestionar el porqué me contrataban en proyectos importantes y concluir que porque era mujer y seguramente ya tenía “mis qué veres” con el jefe, dejando de lado y sin que consideraran que yo trabajaba desde las 8:00 a.m. hasta las 9:00 p.m.

Posterior a esa experiencia, y al pasar de los años, se me ocurrió pensar que esos cuestionamientos y elucubraciones sexistas eran por la juventud de mis compañeros asistentes en aquella época, y eran cosa del pasado, que seguramente eso no pasaría en un ambiente laboral de tipo académico y con gente madura, pero ¡oh sorpresa!, creo que la juventud no es la explicación para la conducta sexista.

Debido a las líneas de investigación que he elegido me ha tocado colaborar principalmente con investigadores y pocas veces con investigadoras, y he recibido lo que considero descalificación verbal pasiva a través de expresiones de colegas varones colaborando en un mismo equipo de investigación tales como “mijita”, o si soy

la única mujer en un equipo han propuesto más de una vez que yo escriba o haga la minuta porque “las mujeres la hacemos bien de “secres”” (secretarias). Podría pensarse que en el mundo académico compuesto por personas inteligentes y pensantes esto no ocurre, pero no es así, sí ocurre y lamentablemente estos y muchos otros comentarios que agreden a veces de forma directa y otras de forma pasiva y hasta sutil, pero que siguen siendo agresión y descalificación a la mujer no provienen únicamente de los hombres, tristemente, en ocasiones vienen de otra mujer.

Todavía, a veces, experimento esa sensación de que debo reivindicar mi existencia como profesionista una y otra vez, esforzándome al máximo y tal vez el doble que otros y tratando de equilibrar en un malabarismo incesante y tenaz mi rol como madre, esposa, hija, hermana, amiga, ciudadana y mujer académica.

Finalmente y retomando el título de esta reflexión, ¿qué presumo? Presumo que sigo intentándolo, presumo que estoy orgullosa y satisfecha de ser una mujer académica, presumo que no pierdo la esperanza de que llegue un punto en la historia de la humanidad en que mi hija, mis nietas y las futuras generaciones conozcan de vivencias como ésta y sean para entonces hechos superados, parte de una historia antigua para entonces donde no se hable de hombres contra mujeres contra hombres, sino de seres humanos con los mismos derechos y prerrogativas, sin descalificación del uno hacia la otra o de la una hacia el otro o la otra.

.....

# ¿Qué presumo?

Rosa Manuela Salas Escageda

**C**onocernos quiénes integramos el claustro académico universitario y compartir nuestras experiencias, expectativas, frustraciones y logros, que en numerosas ocasiones nos acercan, es una excelente caminata que oxigena nuestras neuronas y cada uno de los pasos enmarca estos ejercicios.

Vale la pena hacer memoria que por afán de saber muchas mujeres murieron en la hoguera acusadas de brujas, cuyo pecado era precisamente ser mujeres sabias que es lo que originalmente significaba la expresión bruja, de origen ibérico, para preguntarnos ¿tiene género la academia?

Lo cierto es que hemos escalado y nos hemos hecho de espacios con preparación, honestidad, lucha y compromiso, sin garantizar el orden en que lo menciono, dejando para que cada una de nosotras ordenemos estos procederes que prevalecen en nuestros avances.

El inicio en el extraordinario mundo académico puede variar en cada una de nosotras, en mi caso particular fue fortuito. Sin imaginar el compromiso que germinaría en mi persona, acudí al llamado del Dr. Carlos Trimmer Hernández (q.e.p.d.), una persona estudiosa, responsable, obligada y ocupada con la salud pública, quien en principio me solicitó apoyo para incluir en el marco curricular de la Maestría en Salud Pública, aspectos que incidieran

en las necesidades de atención a la comunidad en lo relacionado con la salud ambiental. El llamado no era fortuito, era con base en conocimientos sobre mi práctica en aspectos ambientales, ya que me desempeñaba como funcionaria en la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, una de las primeras dependencias que atendieron estos aspectos.

Con mis 22 años como académica en la UACJ, he adquirido un sentido de pertenencia a la docencia y a la institución. ¿Qué presumo? presumo la experiencia de lograr exalumnos consolidados como profesionistas brillantes, comprometidos con acciones que inciden en beneficio de la comunidad y en muchos de los casos, sensibles, con carácter humanista para quienes menos tienen.

¿Qué presumo? presumo mi corazón puesto en mis actividades académicas, favoreciendo la educación en habilidades y valores que formen mujeres y hombres capaces de tomar sus propias decisiones y asuman sus responsabilidades como profesionistas, para integrarse con respeto y solidaridad a la construcción de la sociedad. Recalcando lo importante de dar seguimiento y terminar con su formación en la carrera de su elección.

No presumo, o sí presumo, el logro de sortear la misoginia, sin dar margen a la frustración, reconocida no como un acto irracional de odio a la mujer, sino como una necesidad en el proceso de construcción de la identidad masculina. Desafortunadamente es un proceso en el que aún hay quienes están inmersos. En el terreno de la equidad y la igualdad de oportunidades no está todo escrito.

Lo cierto es que soy protagonista de la vida académica del país y reconozco la inclusión de la mujer académica en las diferentes áreas de conocimiento, puestos directivos y toma de decisiones, donde se asume un rol protagónico y el reto de ser parte de un liderazgo que cada día es más evidente. Para todas ellas brindo mi distinción. No es fácil ser académica de tiempo repleto.



# *Estudiar*

Margarita Salazar Mendoza

**D**éjenme ordenar mis pensamientos y tomar aire. Hablar de la propia vida a veces no es tan fácil, bien sabemos todos eso, porque la vida se va formando de lo alegre, de hechos que nos causan satisfacción, pero también de circunstancias tristes que en ocasiones estorban las actividades que consideramos normales; cuando las experiencias son tristes porque así las percibimos, las vamos guardando, escondidas, porque creemos que de alguna manera nos fallamos, o simplemente porque nos lastiman. Mi más importante deseo ha sido estudiar.

Durante la escuela primaria fui una niña normal, aplicada por completo a mi actividad. No me daba cuenta que yo y mi familia pertenecíamos a la clase pobre de México. Pero eso no importaba, todos los días comía —cuando no en la casa, en la escuela, pues era la época de los desayunos escolares y yo me formaba muy contenta para que me dieran uno—, tenía un par de zapatos y mis útiles escolares. Así que todo transcurrió con normalidad. Hasta fui primer lugar en Español y Matemáticas durante el tercer grado; por lo que fui a participar en el concurso de zona. De que fuera bien se encargaba prácticamente la maestra, una mujer muy dedicada y muy femenina.

Fui a la escuela secundaria ETIC 97. Ahí, otra vez todo transcurrió sin sobresaltos. Una tía abuela materna fue quien se encargó de llevarme a la que sería mi escuela en ese siguiente nivel. Solamente ese primer día; el resto, durante los tres siguientes años, fui sola, en camión generalmente, a pie contadas veces. Hubo en ese lugar dos hechos sobresalientes: uno, mi participación en un concurso de poesía, en el que alcancé el segundo lugar con un poema de total influencia sorjuaniana. Yo no lo sabía, ahora lo sé: los conocimientos que la maestra de literatura nos impartía, eran buenos. El otro hecho extraordinario fue que uno de los maestros, al darse cuenta de que me gustaba siempre estar estudiando, me preguntó si quería estudiar más inglés, es decir, más tiempo del que en la secundaria dedicaban a la materia. Dije que sí, pero que no tenía dinero y que en mi casa no me podían pagar una escuela extra. Él lo hizo. Hoy me asombro al recapacitar en su bondad, en su observación y en atender a una niña que, seguramente él se daba cuenta, podía estudiar más pero como su medio no era el más benévolo para el estudio, alguien debía ayudar. Sí, él lo hizo.

En esa época lo normal era, una vez terminada la secundaria, aspirar a ir a la preparatoria del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez. Así pues, una vez que la concluí, me presenté al Tec para solicitar ficha de inscripción para la prepa; me la dieron. Luego fui al examen de admisión y después de una o dos semanas, no recuerdo, ponían las listas con los nombres de todos los que habían sido aceptados. Fui a ver entonces las tales listas y ¡vi mi nombre! No se imaginan lo contenta que estaba. Ingresé a la prepa, pero a veces no traía dinero ni para el camión y caminaba desde el Tec, por toda la avenida de la Raza hasta el Centro, por supuesto, con amigos, pero no me importaba, estaba bien, eso era lo que sabía hacer: estudiar, ir y venir. Sin embargo, el gusto me duró muy poco. A los pocos meses de entrar tuve que salirme. Éramos pobres; mis padres no podían pagarme la escuela más allá de la secundaria. Así que me vi obligada a trabajar para ayudar en la casa: trabajé en la RCA. Yo estaba muy deprimida: tenía que salir de madrugada de mi

casa,irme en camión hasta la zona de maquilas. Para trabajar ahí tuve que alterar mi acta de nacimiento; seguramente saben que no fui la única, muchos adolescentes hacían lo mismo para conseguir un empleo. Y los gerentes de las maquilas lo sabían, pues lo más burdo es que a mi acta de nacimiento -que por entonces, se llenaban con letra manuscrita-, yo le borré los dos últimos dígitos y le puse un número menor, y para mi fortuna ¡me creyeron! y me contrataron. Me acuerdo bien que en el camión, toda la gente iba en silencio (en esa época, cuando las maquilas comenzaban, no había transporte para el personal pagado por las empresas, todos lo sabemos). Seguramente han oído muchas historias como ésa.

Justamente al siguiente año, ya habiendo encontrado otro empleo, tuve la ocurrencia de ir a solicitar ficha para presentar el examen de admisión a la preparatoria de El Chamizal. Otra vez, la fortuna me sonrió y entré. El bachillerato ahí era físico-matemático, ¡y eso me encantaba! Era muy buena, excelente alumna -perdón que sea yo quien lo diga-. Estaba en un grupo de casi hombres en su totalidad; seguramente éramos unos cuarenta, de los cuales tres éramos mujeres, Laura, Kika y yo. El maestro de física, ingeniero y encargado de la antena de Televisa en el cerro, seguramente vio mi predisposición para con los números, de tal manera que, constantemente, me decía que fuera a buscar una beca a UTEP para estudiar ahí la carrera de físico-matemático; a duras penas le expliqué que eso era mucho para mí. Pero como él insistía, me fui ilusionando. Un día llegó con la noticia de que me había conseguido una beca para ir a esa universidad, me latía el corazón apresuradamente, me quedé callada, no sabía qué decir. Con una tristeza anticipada le hice algunas preguntas, y él estaba muy animado, luego me di cuenta que se trataba de ¡sólo media beca! Era como si no tuviera nada: el otro medio pago a la universidad no lo podría hacer. Así que nuevamente sufrí una profunda decepción. De nada servía que yo deseara tanto estudiar, eso sólo era para quien podía pagar, no para mí.

Por eso, mi consuelo fue entrar a estudiar ingeniería civil en la UACJ. Pero de nuevo las circunstancias se iban a encargar de arrebatarme lo más deseado. Dejé la universidad a medio camino y continué mi vida, una vida normal, casi idéntica a la de todas las muchachas de mi edad, medio contenta, medio apagada, a veces inmersa en una rutina que consumía todas las horas del día y a veces, pensativa, viendo lo que sucedía a mi alrededor. Uno de esos últimos días, y en un impulso –adjetivo que me fue colgado un montón de veces por gente más cuerda que yo–, fui a investigar al Tec de Juárez qué necesitaba para continuar con el estudio de la ingeniería ahí. Volví. Lástima, porque para entonces, parecía que cada vez que intentaba continuar estudiando bajaba un escalón; ahora era ingeniería industrial. Eso era lo que la creciente industria maquiladora solicitaba, y eso era lo que los principales centros de estudios superiores ofrecían. Lo que sigue no lo contaré; atañe a mi vida personal, ésa parte más íntima, la que se va llenando todos los días con detalles, miradas, personas, emociones...

¿Qué cómo fue que llegué al mundo de las letras? Ése fue un evento inesperado. Casi casi fuera de mis sueños... y llegó en el momento en el que menos me lo esperaba. En esa época, vivía el mejor momento de una amistad. La amiga de esos días ha sido la mejor que he tenido. Tenía con ella profundas coincidencias. Casi pensábamos lo mismo, deseábamos lo mismo, ¡consumíamos lo mismo! Pero no es de ella de quien quiero hablar, sino de la extraordinaria ocurrencia que tuvo a la mitad de un día. Me habló por teléfono y me dice: “Márgara, tenemos que meternos a estudiar”. Yo la escuchaba, siempre era ella la más aventada y yo la más tranquila. Le dije que sí, y le pregunté que qué íbamos a estudiar. Y me dice: “Literatura”. Yo me carcajeé, y le pregunté que en dónde. Luego de que me puso al tanto mi asombro fue en aumento. Su decisión y mi anuencia eran resultado de una búsqueda que meses antes habíamos estado haciendo. Teníamos la intención de estudiar filosofía, y entre ver y preguntar habíamos visto la posibilidad de tomar algunas materias en UTEP, pero los horarios estorbaban

a nuestras obligaciones normales. Regresando, la UACJ había abierto recientemente la carrera de Literatura y ¡era el último día para inscribirse! Imagínense, juntar papeles, tener el dinero para inscribirse, etcétera, etcétera. Total, que me arrastra en su delirio y ahí vamos las dos. Como yo no tenía dinero en ese momento, ella ofreció prestármelo. Fuimos a la ventanilla, eran quizá las seis y media o 20 minutos para las siete, y dice la señorita que atendía en la ventanilla, “no aceptamos cheques”, ja ja ja. Así que casi nos angustiábamos, ¿qué íbamos a hacer? Para nuestra fortuna, la misma señorita nos dijo: “Aquí cerca hay una casa de cambio, vayan a cambiarlo y aquí las espero”. Preguntó mi querida amiga: “¿segura?”, y la mujer contestó: “sí”. A correr para cambiar el dichoso cheque. Regresamos. Por supuesto, ya pasaban quizá unos cinco minutos de las siete; pero nos atendió.

Grande ha sido mi fortuna. Algunas personas fueron las circunstancias que le han ido dando forma a mi vida. Y aquí estoy, recordándolas y agradeciendo lo que compartieron conmigo.



.....

# ¿Qué presumo?

Cecilia Sarabia Ríos

**E**n primera instancia me parecía extraño pensar en presumir de algo en mi vida, porque realmente concibo lo que me pasa como producto de decisiones y esfuerzo continuo, pero al detenerme en ese mismo pensamiento comprendí que se refiere a trayectorias y sobre creación de conciencia, sobre una valoración personal, sobre el quehacer mismo, y en este sentido es que expreso mi participación.

Puedo presumir en mi trayectoria académica tres características fundamentales, al contacto con la dinámica social, la constancia y la iniciativa.

En cuanto al contacto con la cotidianidad puedo expresar que desde mi formación escolar me gustó mucho salir del aula para aprender cosas que luego podía constar en los libros, ahora sé que eso que me gustaba es un proceso de coherencia pedagógica o relación teoría-práctica.

Las cuestiones podrían ser de fácil acceso o que implicaran un poco más de tiempo, de antenas y de conocimiento de nuevos espacios, es decir, podía hacer preguntas a familiares y amigos, hacer observaciones en distintas calles de la colonia o de la ciudad o ir a alguna empresa, negocio o lugar específico a conseguir alguna tarea.

Ese mismo gusto me orientó a una formación en donde tuviera al alcance ambas cosas, la teoría por un lado y el acercamiento al otro, otra, otros, otras. Pero además me ha convertido en una profesionalista que no deja de estar fuera, que continuamente recorre, observa y no deja de articular lo que pasa con lo que leo y escribo. Conozco todavía mi ciudad y acudo con ilusión a todos los puntos cardinales, ni el acelerado crecimiento, ni el vandalismo, ni la inseguridad me han frenado.

En cuanto al segundo punto, puedo decir que la constancia la aprendí en un letrero que estaba colgado en una maquiladora un día que fui a solicitar información para la clase de Administración de la preparatoria. El letrero decía “la constancia alcanza objetivos inimaginables”, y, estando en la sala de espera y teniendo mucho tiempo para releer el mensaje, terminé estando de acuerdo total con él. No recuerdo cuánto tiempo me hicieron esperar, pero debía haber sido suficiente como para que ese mensaje y yo dialogáramos lo suficiente y me convenciera de cómo podría cumplir mis sueños.

Desde entonces decidí ser constante para la realización de cada una de mis metas, primero de una carrera, luego en la búsqueda de un empleo y luego en encontrar un lugar en donde pudiera ser feliz cada día, trabajando. Así, tomé la decisión de terminar una maestría y luego un doctorado que requirieron de mucho esfuerzo continuo. Este último sin ningún apoyo más que el dinero guardado producto de dar clases en varias universidades de la ciudad. Del resultado no me puedo quejar, hago lo que me gusta y me pagan por hacerlo.

Por último, al referirme a la iniciativa debo decir que al agradecerme lo que hago y darme cuenta de los pendientes, no recuerdo bien el punto en que la necesidad rebasó al impulso personal. Actualmente trabajo en temas de democracia, procesos electorales y gobiernos locales por lo que no es posible no tener iniciativa, además de que no es difícil darse cuenta de que pocas mujeres abordan esas temáticas y que por tanto hay que plantear y replantear conceptos y puntos de vista distintos desde diversos espacios.

Los pasos pueden parecer sencillos, tres características que además de identificar en mi vida puedo reconocer en otras trayectorias similares, sin embargo no es tan sencillo.

Además de las diversas situaciones que la vida tiene en cada momento, se han sumado a mi trayectoria profesional una serie de obstáculos que se relacionan con el ser mujer, como el no ser valorada de la misma manera, la voz y el ser un ser con estigma de servicio.

Al respecto debo decir que el levantar la mano, el alzar la voz y el defender puntos de vista es una práctica que resulta doblemente difícil cuando las mujeres no podemos (o mejor dicho no debemos) dirigir a los hombres, que no tenemos ideas brillantes, y que cuando hablamos lo hacemos con un resentimiento social y con postura de feminista radical. En fin, éstos, entre otros calificativos van de la mano del trabajo que realizo.

Ahora bien, hay otra situación que se me ha presentado con personas del mismo género, me refiero a la falta de solidaridad, de respeto hacia el trabajo de otras y falta de valoración generacional. Así es, hay ocasiones en que los obstáculos se presentan dentro del mismo género, pero hay que sortearlos sin reproducirlos.

He perdido la cuenta de las veces en que mis ideas, mi trabajo y mi entusiasmo han sido mermados por otras mujeres mayores, que se creen las únicas redentoras de las demás y que no permiten que sigan avanzando trayectorias exitosas. He perdido también la cuenta en que he sido anulada por no tener la edad ni los títulos necesarios para entender, comprender, atender y proponer soluciones, he perdido la cuenta de las decepciones que he tenido de sonrisas falsas y por apoyos dirigidos a mí que se han aprovechado de mi trabajo, vanagloriándose luego de él.

He perdido la cuenta de las horas de trabajo que he tenido que dedicar para que otras y otros no lo hagan, pero también he perdido la cuenta de las veces que me he erguido para seguir realizando mi trabajo como el primer día, con el mismo entusiasmo, la misma energía y con la misma pasión, por eso sigo aquí, porque soy feliz haciendo lo que hago.



.....

## ¿Qué presumo?

Luz Elena Tarango Hernández

Soy ingeniera y desde siempre he estado en rebeldía con las situaciones que me ha tocado vivir desde la infancia, por ejemplo: en mi casa mi madre es “machista”, para ella los hombres tienen todos los privilegios y yo siempre renegué de ello, no me gusta el color rosa, porque para mí eso es de niñas y denota que ellas deben ser ternas, amables, sumisas, bien portadas... eso fue lo que me exigían a mí de niña y no creo que deba ser así sólo porque somos mujeres, todos nos deberíamos portar bien, independientemente del sexo.

Me divorcié hace más de 18 años y he tenido que enfrentar la vida sola con mis dos hijos y este caminar no ha sido nada fácil, tuve que ser mecánica de bicicletas, aprender primeros auxilios, entrenadora de ciclismo, chofer de largos viajes por todo México, dirigente del comité de ciclismo, juez, organizadora de campeonatos, delegada estatal, cocinera, proveedora, además de todo lo cotidiano que debemos ser las madres. Por otro lado, tuve que vencer barreras del grupo selecto de los “papás” del mundo del ciclismo, porque ninguna antes que yo se había atrevido a formar parte activa de todo este mundo, aún más, hacer, saber y pensar más que algunos de ellos y tomar el rol de papá siendo mamá, no fue sencillo pero logré el respeto y admiración de estos caballeros.

Ingresé en este entorno de la lucha por la equidad hace apenas unos años cuando me asignaron (por dedocracia) una investigación a nivel nacional acerca de la violencia en contra de las alumnas en el sistema nacional de institutos tecnológicos, (invitaron solo a un tecnológico de cada estado, en Chihuahua hay ocho, y Juárez fue el elegido) a mí me nombraron responsable de dicha investigación que trajo consigo muchos retos, muchos desafíos y mucho trabajo, además de explorar un área que era para mí totalmente nueva, y a la institución le trajo recursos. También aprendí, entre otras cosas, que siempre había buscado la equidad, que sin saberlo ya era una abanderada de este movimiento que había buscado la justicia, respeto, empoderamiento, no sólo para mí sino también para las valiosas mujeres que me han rodeado.

Como maestra las alumnas se acercaban a hablar de sus problemas, pero después de la investigación se abrían más y escuché cada situación traumática, cada injusticia que las marcaron de por vida. Los resultados de las investigaciones reflejan muy bien cómo se vive en la frontera, como las heroínas que traen delantal sacan adelante a sus hijos, el marido, a los nietos, y son más fuertes y valiosas de lo que muchas de las veces la injusticia, en la falta de información, en la falta de educación, porque muchas de esas madres, esas hijas, esas mujeres creen que sólo les tocó sufrir, batallar, llorar o morir sólo por ser mujeres y no es así.

Ahora tengo un puesto administrativo y además soy coordinadora del modelo de equidad de género del Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez, ahora tengo más responsabilidades, más trabajo y muchas más cosas por hacer pero siempre he contado con mis compañeras Isabel y Elvira, que son parte de mi equipo en este proyecto y agradezco su compañerismo y soporte. También esta travesía la había hecho sola, sin compañero y Dios me mandó apoyo incondicional de mi novio Miguel Ángel que ha sabido muy bien cómo complementar y admirar a esta mujer que aparenta ser dura, exigente, mandona, gritona, y sí lo soy, pero también tengo muchos aspectos humanos que muchos no vieron y otros temieron.

.....

## ¿Qué presumo?

Haydee Tejeda Butzmann

**P**resumo que nací en una familia en la cual todavía mis padres permanecen casados, ellos me han brindado amor y la seguridad de hacer todo lo que me propongo, que cuento con dos hermanas con las cuales llevo una relación basada en el respeto de nuestras desiciones, que elegí como esposo a la persona indicada porque me ama y es mi complemento, que tengo dos hermosos hijos quienes me permiten vivir una variada gama de emociones (amor, sorpresa, paciencia, felicidad, enojo, miedo, impaciencia, etcétera), que actualmente trabajo como docente a nivel universitario (algo que siempre tuve como objetivo profesional) y este noble trabajo me permite administrar mi tiempo entre los diferentes roles a desempeñar.

Presumo que cuando leí acerca de este escrito pensé que no tendría nada que decir en cuanto a las dificultades que he presentado para llegar hasta este lugar, pero sí puedo hablar de quiénes las sufrieron por mí, ellas fueron y son mi bisabuela, abuela y madre.

Mi bisabuela, quien vivió en la época revolucionaria, fue rapada y ultrajada pero tuvo la astucia de poder removerse la venda que tapaba sus ojos para despues de huir retomar el camino de vuelta a casa y enfrentarse al hecho de tener una hija producto de esa violación, ella, quien tuvo la ilusión de volverse a enamorar y

ser correspondida; fruto de esa relación nace mi querida abuela. Mi abuela a quien no registró su padre (porque su madre fue rechazada debido a tener una hija natural), ella quien siempre estaba motivada a ir hacia adelante, quien no tenía vergüenza de acudir con un pariente a recoger el pan frío que había quedado sin vender, quien vencía el miedo de tener que pasar por en medio de un panteón para traer sustento a casa, quien lavaba trastes de una vecina y recibía como pago un té caliente, quien tuvo la visión de que sus hijos terminaran una carrera profesional cuando eran pocos quienes lo lograban, quien estuvo casada por más de cinco décadas amando a mi abuelo con todos sus defectos y virtudes, quien me quería de una manera excepcional, y que, además, me inculcó y lo sigue haciendo, ser mejor cada día. Mi madre, ese ser inteligente, cofre de virtudes, quien sigue enamorada de mi excelente padre, quien aceptó venir a vivir a esta ciudad, a casa de mi abuela (a quien conocía sólo por teléfono), mientras mi padre terminaba su tesis en el centro de la república; quien se adaptó a las costumbres de su familia política, quien se dedicó y se dedica a proporcionar el bienestar de su familia y sentirse parte de los logros alcanzados por sus hijas, quien tiene un enorme corazón para brindar amor a sus adorados nietos.

Presumo que tengo la capacidad para alcanzar las metas que me trazo aunque en el camino sea necesario pasar obstáculos. Soy una persona que le es difícil hablar de sus cualidades, que prefiere juzgar a la gente al ponerse en su lugar, que no me gusta hablar mal de los demás porque a mí no me gusta andar en la boca de otros, que tengo la capacidad de adaptarme a las circunstancias y ser feliz, quien confiesa que es egoísta porque se quiere demasiado y quien está convencida que para querer a los demás es necesario empezar por uno mismo.



# *Estudiantes de posgrado*



.....

## ¿Qué presumo?

Verónica Carrillo Carrillo

Soy Verónica Carrillo Carrillo, nací en Ciudad Juárez, Chihuahua el 30 de Marzo de 1985, a la fecha tengo 28 años de edad. Estoy casada desde hace cinco años con Cesar Uriel Gutiérrez, con quien procreé dos hijos, Ángel Uriel de 5 años y Lluvia Valeria que está a punto de cumplir 2 años. Actualmente me encuentro estudiando el tercer semestre de la Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), y puedo presumir que si bien mi llegada y estancia en este punto de mi profesionalización no ha sido fácil, me ha dejado grandes satisfacciones a nivel personal y profesional.

El hacer un recuento de las vivencias y dificultades que he enfrentado para llegar hasta la realización del posgrado, me remonta a mi salida de la primaria, donde por la educación de mi familia y sus costumbres, no me fue permitido solicitar ficha para mis estudios a nivel secundaria debido a su idea de que por el hecho de ser mujer no necesitaba estudiar, ya que al paso de los años me casaría y el estudio no me serviría de nada. Sin embargo en aquel momento con el apoyo de mi padre fui inscrita a destiempo en una secundaria, la cual, aunque me quedaba lejos de casa e implicaba levantarme a las 4:00 a.m., nunca fue un impedimento para cumplir con mi idea de querer estudiar. Al paso del primer año de secundaria,

fui logrando que todos en la familia se sintieran cómodos con mi estancia en la escuela y logramos el cambio a una secundaria cercana a donde vivía, lo cual facilitó mucho el resto de ese ciclo.

Al entrar a la preparatoria ya todos estaban en el entendido que estudiar era algo que disfrutaba mucho, por lo cual no hubo mayor problema en brindarme el apoyo para continuar con mis estudios, sin embargo, al término de este ciclo, tuve que lidiar con nuevas críticas, ahora no sólo de mi familia, sino de amigos y maestros, ya que había decidido estudiar Psicología y esto les generaba cierta molestia, ya que durante mi estancia por la preparatoria pertenecía a un club de matemáticas, por lo cual ellos comentaban que no podía perder el tiempo estudiando algo con lo cual me moriría de hambre, que la psicología era algo que sólo se estudiaba para perder el tiempo, que con esa carrera no tendría futuro y que la estudiaban sólo aquellos que le temían a las matemáticas. Asimismo influía la familia, ya que los únicos profesionistas en la misma, habían estudiado en los Estados Unidos y en aspectos relacionados con la ingeniería y las matemáticas, por lo cual consideraban que la psicología se quedaba corta para el apoyo que me habían brindado.

Pero como decía mi abuela, si de algo debo de estar orgullosa, es de mi terquedad, ya que ella decía, “Ya no le digan nada, cuando a Verónica se le mete algo a la cabeza, quiere decir que va a hacerlo”. Y considero que la firmeza con que he tomado las decisiones para llegar a donde estoy es lo que ha marcado mi vida, porque la situación muchas de las veces no ha sido fácil, ya sea por cuestiones económicas o personales. Sin embargo el estar donde estoy me ha brindado grandes satisfacciones, como poner el precedente de ser la primera mujer de la familia en estudiar una licenciatura y ahora en estudiar una maestría, y poder disfrutar mi profesión haciendo lo que me gusta, ya que hoy en día, difícilmente se da la oportunidad de ejercer. Sin embargo, yo he logrado enriquecer el conocimiento del aula con la experiencia en varias comunidades de Ciudad Juárez, lo cual me ha hecho reconocer y conocer la realidad social que se vive día a día en Juárez. Motivándome con esto

a constituir una asociación civil en 2011 donde, con la ayuda de varias amigas y amigos, brindamos talleres para niños, adolescentes y jóvenes, relacionados con el seguimiento a la educación y/o trabajo, así como actividades de crecimiento personal como risoterapia, autoestima, plan de vida y actividades culturales y recreativas.

Todo esto me hace sentir orgullosa de lo que he logrado gracias a mi decisión de estudiar lo que realmente me satisface y no lo que otros creen conveniente.

Por último, considero de importancia mencionar que mi etapa como madre es otro de los aspectos que me hace sentir gran orgullo, ya que he logrado complementar mi área profesional con la de ser madre, y ver a mis hijos crecer felices es un logro mayor para mí, porque considero que el ejemplo es la mayor enseñanza que podemos dejarles en esta vida, y escuchar a mi hijo decir: Mamá, cuando sea grande quiero estudiar como tú, o hacer lo mismo que tú, me hace pensar que voy por buen camino.



.....

# ¿Qué presumo como estudiante de posgrado?

Esmeralda Cervantes Rendón

**I**nteressante pregunta, tan personal, tan algo que deberíamos de tener presente, pero desde que me enteré que participaría en este evento, he estado pensando en mi respuesta. ¿Qué presumo como mujer estudiante de posgrado? Y por más vueltas que le dé, por más lados que analice, siempre llego a lo mismo: presumo el ser una mujer que disfruta de la vida, de su familia, de la amistad y de sus logros. Siempre me ha encantado ser mujer, y siempre he disfrutado de las cosas cotidianas, grandes y pequeñas de la vida y principalmente a mi familia, y después de ser madre, lo he confirmado, mi familia son mi motor de avance, el sólo verlos disfrutar conmigo hacen que todas las noches de desvelo, el trabajo, las horas de estudio y el trabajo en casa, valgan la pena y me hagan querer vivir las cosas una y otra vez.

Desde muy joven tuve la convicción de que quería ser algo más, que quería mis propios logros, y bajo esa filosofía he vivido, y ahora como estudiante de doctorado vivo bajo ese régimen de querer hacer lo mejor que pueda y dar lo mejor de mí, y eso me ha ayudado a sacar las cosas adelante. Aunque no todo ha sido, ni es color de rosa, este reto ha sido para toda mi familia, para mi esposo y mi hijo, y en este tiempo hemos tenido nuestras épocas oscuras,

en donde la carga de trabajo, la frustración por no tener las cosas como se programaron, el no avanzar, el enfrentar retos, han repercutido en mi vida personal, pero al final del día, siempre he tenido a alguien que me haga ver qué es lo que verdaderamente vale en la vida, y al final, siempre es mi familia, mientras en mi familia estén bien, soy lo bastante fuerte para enfrentar al mundo, y es por ello que siempre cuido no olvidarme de eso.

Así que ahora haciendo un balance, a más de dos años de recorrido en este camino, hemos logrado salir adelante y cada días más fuertes que el anterior, y aunque ha habido lágrimas, días de enojo, días de depresión, días de sentir que no puedo seguir, también ha habido días de alegría, de sentirme orgullosa por los logros, de felicidad por lo logrado, de desahogo y de crecimiento.

Este proceso de ser mujer, estudiante, esposa, mamá, y profesionista activa ha sido un viaje de aprendizaje, madurez y de cambio total en mi forma de ver las cosas, de valorar lo que tengo y disfrutar a mis seres queridos, aunque ya tuve pérdidas de seres queridos, luchas que enfrentar y personas que superar, cada una de estas vivencias, de obstáculos vencidos, de despedidas y de lágrimas me siguen formando, me siguen dando fortaleza y nuevas herramientas para enfrentar las nuevas pruebas que se pongan en el camino.

Pero aquí no puedo dejar de mencionar a dos mujeres guerreras que me han acompañado en este camino y que juntas hemos enfrentado ya varias batallas, hemos compartido desilusiones, frustraciones, cansancio, pero también alegrías, logros, y nuestro crecimiento como personas. En estos más de dos de años, ellas se han convertido en mis compañeras, hermanas, amigas y confidentes. Y hablando de mujeres que me han hecho lo que soy, no puedo dejar de hablar de toda la dinastía de mujeres que me anteceden, desde mi abuela, mis tías, mi mamá y mi hermana, mujeres de las cuales me siento orgullosa y a cada una les debo una parte de mí, que con sus batallas ganadas me han hecho más fuerte, en especial mi madre, la primer mujer de la que aprendí y se me quedó grabado en la piel, el orgullo y el disfrute de ser mamá.

.....

# *Mis orgullos como mujer y estudiante de posgrado*

Amanda Paulina Delgado

**C**uando la Dra. Bustillos nos invitó a reflexionar en clase acerca de las cualidades que tenemos las mujeres y cuáles son nuestros mayores orgullos tanto en el ámbito académico como en el de los logros personales, me cuestioné a mí misma sobre aquellos aspectos que me llevaron a decidir estudiar y seguir adelante con una maestría. Primero pensé en mi familia ya que sin ella no estaría donde me encuentro hoy en día, sin embargo seguí pensando en los motivos por los cuáles había tomado esta decisión, y me llevó hacia toda la estructura familiar desde mis abuelos.

Pues bien, empezaré por contar que la estructura de mi familia ha sido dominada por mujeres, cosa que me da mucho orgullo, mi abuela siendo madre soltera en los años de 1940 en Puebla, logró sacar a sus dos hijos adelante enfrentándose a un mundo donde las mujeres solteras eran mucho más marginadas que hoy. Tiempo después conoció a mi abuelo con quien tuvo dos hijos más, mi

tío y mi madre. Mi abuelo, un hombre trabajador, apoyó en todo momento a mi abuela, y decidieron instalarse en Ciudad Juárez. Mi madre, siendo la menor, me tuvo a una edad en la cual aún no cumplía la mayoría de edad, pero que luchando con una sociedad en los años 80's que rechazaba a las madres solteras, se enfrentó a retos logrando ingresar a la universidad y tener una hija no la detuvo en su camino, terminando su carrera e iniciando una maestría. Los logros de las mujeres en mi familia han sido el mayor impulso para seguir adelante con esta lucha constante de ser simplemente yo misma, enfrentándome con obstáculos que, imposible pero cierto, las mujeres aún seguimos siendo marginadas sólo por el hecho de ser mujeres.

Sin embargo, bajo todo este panorama social no me ha impedido salir adelante con mi realización como mujer y profesionista. Mi primer reto fue independizarme económicamente de mi familia viviendo sola, lo cual me trajo complicaciones tales como mi seguridad personal ante una ciudad que en aquellos momentos vivía con mayor intensidad la violencia. En la cuestión económica ni hablar ya que yo no quería depender de mi familia en ese aspecto, tuve que empezar a buscar mi propio camino e iniciar mis primeros trabajos en la universidad con profesores y al mismo tiempo estudiaba la licenciatura. A lo largo de mi carrera fui realizándome como estudiante, siendo el segundo logro que llevé a cabo y que me siento muy orgullosa de ello, porque no sólo estaba estudiando una licenciatura, sino además era y es una carrea en la cual me apasiona: la sociología. Mis antecedentes académicos y mis ganas de seguir adelante me llevaron a seguir con una maestría la cual estoy por terminar, siendo el tercer logro y orgullo de mi realización como mujer y profesionista.

Cuando reflexioné en toda mi trayectoria entonces logré ver por fin de qué estoy orgullosa. Lo estoy de ser mujer, porque logré independizarme no sólo económicamente, sino emocionalmente porque a pesar de que a veces sentía que ya no podía con todas las bajas y caídas de mi vida, logré superar y solucionar mis propios

problemas, porque a pesar de las críticas, no me di por vencida y seguí adelante. Me siento orgullosa de ser mujer porque a pesar de mis lágrimas, desesperación, pérdidas familiares y desamores, estoy de pie y día a día sigo aprendiendo de mí misma y de la vida. Estoy orgullosa porque alrededor de mí estuvieron personas que me apoyaron y creyeron en mí y que ahora puedo retribuir de la misma manera que ellas lo hicieron cuando yo lo necesitaba.

Como profesionista estoy orgullosa porque logré terminar la licenciatura y estoy en un posgrado. Después de muchas horas sin dormir y pocas horas de diversión, veo que valió la pena y mi recompensa fue terminar satisfactoriamente la Licenciatura en Sociología. Estoy orgullosa porque gracias a mi persistencia logré entrar a un posgrado que no ha sido nada fácil, más horas sin dormir y poco tiempo para terminar una tesis en la cual me encuentro en este momento, pero que sigo adelante y sin parar, me siento orgullosa porque estoy haciendo lo que me gusta y me apasiona. Estoy orgullosa de mis logros como mujer y profesionista porque simplemente estoy encontrándome conmigo misma y con mis sueños.



.....

*Mi historia  
no sé si sea de éxito,  
pero sí de orgullo*

Rosa Alicia García Compeán

**N**aber nacido mujer se puede considerar que no es afortunado para algunas; porque la vida no es nada fácil. Si a esa condición le agregamos ser bonita el pronóstico de éxito en la vida profesional es la condena a menospreciar su inteligencia. Bueno, pues este fue mi caso. Les cuento un poco. Cuando era niña los maestros de la secundaria, principalmente de física, química y matemáticas, me mandaban a modelar a revistas o comerciales de televisión porque “no era lista” situación a la que me acostumbré pero no me resigné. ¡Ya me la empezaba a creer! Hasta que llegué a la preparatoria y en los grupos de debates sociales era imparable, defendía lo indefendible pero lo más importante que mi maestro de sociología no me mandó a la pasarela, al contrario, me impulsó más. Durante dos años realicé estudios universitarios en la Ciudad de México, era 1994, la casi imposible oportunidad de entrar a una universidad pública me obligó a ingresar a una privada, que por supuesto des-

pués de la devaluación me fue imposible continuar. Condición que lamentaba hasta en mis sueños. Me casé y vine a vivir aquí, a Ciudad Juárez.

A mis 27 añotes decidí volver a la escuela, solicité duplicados de mis documentos a la SEP e hice el examen de admisión para una de las licenciaturas de más demanda, Derecho. Retomé la etapa de estudiante cuando se supone que ya debía de haber terminado de estudiar, pero con ideas absurdas como ésta o como ser la anciana del grupo, terminé una carrera. Las condiciones laborales no fueron buenas así que me fui por un posgrado —ah, y lo digo como si me hubiera ido a comprar un helado— fue una buena experiencia, de lo que no quería hacer ¡estudiar finanzas!, pero como luego dicen una maestría es un grado más, no importa en lo que la hagas. Pues creo que sí importa en lo que uno la hace, estudiar es como los trabajos, debes hacerlo en lo que te gusta.

Un mes después de terminar los dos años de la maestría nacieron mis hijos, ¡ah! qué bendición, se dice que esto es la máxima realización de las mujeres, ¡sí! pero no lo es todo. Fue un período maravilloso, al ver crecer a mis hijos, verlos necesitarme menos me dieron la oportunidad de volver a la escuela e hice una segunda maestría, ahora sí en algo que me gustaba, Ciencias Políticas. Las condiciones y oportunidades se dieron de tal forma que me condujeron a realizar el doctorado en el que voy a cumplir mi primer año, cosa que no ha sido fácil. He ido un poco a contracorriente, los momios muchas veces no los he sentido a mi favor, terminar una maestría y empezar el doctorado al mismo tiempo que cuidar de los hijos sin mucha ayuda, ha sido difícil pero no imposible. Me enorgullezco de ser sólo yo quien tenga el control de la educación de esas dos maravillosas personas que son mi ventrículo derecho e izquierdo.

Soy una mujer que tal vez se ha masculinizado por no esperar que alguien tenga el tiempo de ayudarme; pero eso me ha dado la capacidad de ayudar a algunos hombres a pasarles batería a su vehículo, andar por la casa con un taladro midiendo para poner el clóset, o con el bote de pintura para dar una manita de gato al

hogar, de manejar una “Road Star 1600 centímetros cúbicos” (motocicleta), que juega baseball o al hombre araña vs lagarto, a la cacha o a la comidita con los hijos, a pesar de tener tres ensayos, dos investigaciones en espera o tener salmonelosis sin darte cuenta. Lo anterior son situaciones que cambian de una mujer a otra pero lo que sigue siendo igual es lo que recuerdo cuando era niña. Recuerdo despertarme todos los días y ver a mi mamá trabajando en casa, desde temprano hasta que me dormía; el día que ella no se levantaba algo andaba mal y el mundo se venía abajo. Ahora me sucede lo mismo con una jornada de seis de la mañana a media noche, mis hijos nunca me ven dormir y hasta me dicen “¿mamá, cómo le haces? Me duermo mientras me haces cosquillitas en el brazo, despierto en la mañana y ¡sigues despierta!” Suena complicado, como de locos, que no vale la pena estudiar toda la vida, pero creo que es lo que más vale la pena, nadie podrá quitarme jamás el conocimiento que he adquirido estudiando y dicho sea de paso, de todos mis compañeros de la secundaria, sí, de aquella a donde me mandaban a la pasarela, no hay ninguno con doctorado.

¿Qué implica ser mujer estudiante de posgrado? Implica tener la capacidad física y mental para realizar muchas cosas a la vez, algo así como la copiadora, fax, scanner e impresora. Tener la oportunidad para hacerlo y muchas veces el apoyo de profesoras y profesores para continuar en este camino. Existe el dicho que reza “el que mucho abarca poco aprieta”, pero en mi caso suelto las cosas que me pueden esperar, que no exigen tanta concentración sino sólo tiempo, y podría apostar mi nombre a que ustedes saben cuáles son y hacen lo mismo, me refiero a las labores domésticas, ahí donde soledad no hace nada si no estoy.

También, implica nadar contra corriente, donde la gente no entiende por qué sigo estudiando, en lugar de tener un empleo y no entienden que este es mi empleo; donde mis suegros forman parte del pensamiento común de que descuido a mis hijos por tener que estudiar y demostrarles que no es así, me hace aferrarme a lo que hago. Sin embargo existe algo que me hace seguir adelante y

es el reconocimiento de otras personas, generalmente otras mujeres, porque sabemos lo que nos cuesta hacer algo fuera de lo que no está “autorizado” para nosotras. Situación que espero algún día sea reconocida por más hombres, pero no en eventos sociales o políticos, sino en la vida de cada una de nosotras, por nuestros colegas, estudiantes o jefes. El reconocimiento que recibo en todo lo que hago, es la fuerza y valentía de seguir siempre dando lo mejor, de seguir adelante sin excusas, sin faltas, sin justificaciones haciendo todo por simple y llano amor al conocimiento y a la vida de ser MUJER.

.....

## ¿Qué presumo?

Nohemí González Acosta

**A**l reflexionar acerca de lo que me hace sentir orgullosa me vienen a la mente: proyectos realizados, metas alcanzadas, reconocimientos obtenidos, etcétera. Sin embargo, al meditar sobre esto con detenimiento me doy cuenta que no son estos sucesos en sí lo que motivan mi orgullo, sino la perseverancia y el apoyo que he tenido para poder lograrlos. A lo largo de mi vida, me he considerado una mujer con las aptitudes necesarias para poder lograr cualquier cosa que me proponga a pesar de que las circunstancias en las que me he desarrollado no han sido siempre las más propicias.

Siempre he disfrutado estudiar, mi trayectoria de vida se encuentra estrechamente ligada a mis estudios. La educación ha representado para mí la principal herramienta para ser independiente y una de las razones para sentirme orgullosa de mí misma. Como mujer, sin embargo, la educación se puede considerar un privilegio en una sociedad como la nuestra en la que la presencia de las mujeres en los espacios públicos se sigue considerando una transgresión. Aun así, cada vez somos más las valientes que luchamos por lo que queremos.

Si de algo puedo presumir es de que no soy una mujer conformista. Para mí el hecho de estudiar significa principalmente tener

opciones entre las cuales elegir: elegir qué quiero hacer, en dónde quiero estar y a dónde quiero ir. Elegir si me quiero dedicar al hogar o quiero desarrollar mi profesión. Elegir conocer y hacer valer mis derechos. Saber que no dependo de nadie más que de Dios.

Mi experiencia como estudiante de educación superior ha estado siempre en función de mi condición de mujer, pero sobre todo de mi condición de madre. Cuando comencé mis estudios de licenciatura ya era mamá de un hermoso niño de casi cuatro años y estaba esperando a mi segundo bebé. Elegí ser una mamá muy joven y afrontar los retos derivados de ello. Elegí emprender la aventura de llevar mi embarazo y mi maternidad a la par de los estudios, tarea que no fue en ninguna forma sencilla pero sí en gran medida satisfactoria. Elegí combinar los pañales y los libros.<sup>1</sup> Elegí dejar la comodidad del hogar para ir a luchar por las metas que había dejado en pausa. Elegí darles a mis hijos un ejemplo de perseverancia y superación. Elegí hacer lo que estuviera en mis manos para que en un futuro mis hijos no tuvieran que pasar por las dificultades que representa ser el primer miembro de la familia en estudiar una carrera universitaria. Elegí llevar mi vida de tal forma que a donde mis hijos vayan se les abran las puertas al mencionar mi nombre. Elegí continuar y terminar mi carrera a pesar de las veces que sentí que ya no podía seguir.

Elegí estudiar y hacerlo bien. La presión, el estrés, las noches de desvelo, las lágrimas de desesperación y demás esfuerzos realizados para poder atender las actividades académicas y a la vez disfrutar y cuidar a mis hijos, se vieron recompensados: el día en que me gradué de licenciatura fui merecedora a un reconocimiento por haber obtenido el mejor promedio de egreso de mi generación, lo cual me dio también la oportunidad de pronunciar el discurso de graduación ante centenares de personas, entre ellas, mis familiares que lloraban de alegría y de orgullo.

---

1 Al igual que mi esposo que en ese entonces también se encontraba estudiando.

Elegí que una vez terminada la licenciatura continuaría la tesis y ingresaría a un posgrado. Elegí dedicarme al estudio de las situaciones de otras mujeres que, como yo, experimentan día a día las dificultades que resultan del tratar de conciliar el ámbito académico y/o laboral y la vida familiar. Elegí hacer lo que esté en mis manos para que las mujeres seamos escuchadas, valoradas y reconocidas. Elegí luchar, hasta donde me sea posible, para que las mujeres podamos ingresar en los espacios públicos cada vez con menos dificultades.

¿Qué presumo? Presumo que soy perseverante, que puedo lograr lo que me proponga si me esfuerzo lo necesario; presumo que soy decidida, que a pesar de que muchas veces me siento rebasada por las circunstancias no me acobardo y sigo adelante; presumo que soy mamá, no soy la mejor pero daría cualquier cosa por proteger a mis hijos; presumo que soy estudiante de posgrado, la primera en mi familia; presumo que soy afortunada, por tener a mi lado personas que me han apoyado en el camino.

Pero ante todo; presumo que soy mujer, ni la mejor ni la peor, simplemente una mujer: con todo lo que ello significa.





# *Estudiante de Posgrado*

Margarita Grajeda

**C**on motivo de día de la mujer se me ha solicitado les comparta los motivos de orgullo en mi vida. Soy estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ, soy Maestra en Economía, soy hija de una madre con secuelas de una epilepsia, soy madre de un bebe de un año, soy madrastra de las dos hijas de mi esposo, de nueve y cinco años respectivamente, soy esposa de un hombre que ahora me doy cuenta que lleva al macho mexicano en el subconsciente y, además, tengo apenas 27 años de edad.

El primer motivo de orgullo que les deseo compartir es mi edad y no por que no tenga arrugas, sino porque considero que he logrado con mi vida más de lo que la mayoría de las mujeres de mi edad. Cuando tenga 29 años tendré un doctorado y una familia, situación que por lo regular no se logra combinar y menos en gente joven. Actualmente me encuentro con ex-compañeros de escuela que con mucho orgullo me presumen que han decidido hacer una maestría o que la están haciendo y me encanta ver la expresión de sorpresa en su rostro cuando les comento que yo ya estoy haciendo el doctorado pues la tendencia ahora es retrasar la construcción de una familia para dar lugar a la vida profesional, por lo tanto me siento orgullosa de tener ambas cosas: familia y profesión, y de el hecho de que mis hijos tengan una madre joven

que les mantenga el ritmo y pueda sentarse en el piso a jugar con ellos es gratificante.

Me considero afortunada de haber tenido siempre la oportunidad de seguir estudiando, a la par me siento orgullosa de haber aprovechado esa oportunidad, pues no sólo me he dedicado a estudiar, también trabajé en la maquiladora y en la docencia, en la primera espero no tener que volver a trabajar nunca mientras que la docencia espero que me acompañe toda la vida. Conozco jóvenes que abandonan la escuela teniendo la posibilidad de seguir estudiando y no logro comprender el motivo de que no concluyan sus estudios, situación por la cual le doy gracias a mi madre de haberme inculcado el valor de la educación y la idea de que siempre debo hacer más de lo que hace el promedio, de que debo ser excelente.

La coordinación, por no decir los malabares, entre las casas, la mía y la de mi madre, y la escuela son un auténtico reto; todo requiere tiempo y dedicación para estar bien hecho, cabe mencionar que no me gusta la mediocridad ni los trabajos a medias, así que llevo mi persona al extremo en el esfuerzo de cumplir con todos, estoy prácticamente siempre cansada y duermo realmente poco, para que encima el común de la gente considere que yo “no trabajo”, pues sólo alguien que está pasando o ha pasado por mi situación puede dimensionar la exigencia de un posgrado y la exigencia de un hogar. La administración de mi tiempo y actividades, acompañada de la aceptación de la realidad de que tengo límites y en ocasiones no puedo hacerlo todo son lo que personalmente me enorgullecen.

Me siento orgullosa de que tanta gente me diga “te vas a ganar el cielo” y esto la gente me lo dice porque cuida de otras, de mi madre y de las hijas de mi esposo. Las cuida porque tengo qué, porque no hay quien más los cuide porque requieren de atención especial, sin embargo estoy consciente de que no me siento orgullosa de cuidarlos sino de que otras me reconozcan mi esfuerzo y consideren que hago algo bueno que no cualquiera haría. Al llevar a cabo este ejercicio de reflexión sobre aquellas cosas de las cuales me siento

orgullosa me doy cuenta de que los cuido porque “tengo qué” lo veo como una obligación ya que si no los cuido yo ¿quién lo haría?, y en todo caso de que alguien más se hiciera cargo de ellas ¿qué calidad de vida les daría? Estaría en un asilo o completamente desatendidas durmiendo en el piso. Lo interesante en esta situación se da en el momento en que se convierte en motivo de orgullo para mí al ser elogiado por terceros. De lo anterior me cuestiono si mis acciones son sólo con el propósito de satisfacer mis necesidades de reconocimiento social y a la vez me respondo que no, lo hago porque en verdad creo que ellas bajo mis cuidados están en las mejores condiciones posibles, es decir que lo hago porque tengo fe.

El motivo de orgullo más grande en mi vida es “hacer lo que me dé la gana” pues disfruto de mi profesión, la cual si bien requiere de un gran esfuerzo y pocas horas de sueño es también sumamente excitante, entretenida y enriquecedora, además que me permite la flexibilidad de horarios para atender directamente a mi familia. Seguir adelante sin dejar a nadie atrás es mi éxito personal.



.....

# *Qué presumo siendo una estudiante de posgrado*

Sara Terry Manríquez

**C**uando me invitaron a escribir sobre lo que yo presumía siendo estudiante de un posgrado, desde mi perspectiva como mujer, fue inevitable pensar en resaltar el increíble esfuerzo que he tenido que realizar para estar en esta situación.

Pero el gran reto fue plantear todo este esfuerzo, no como una mártir, como una mujer sufrida y abnegada, sino como una mujer presumida. Por lo general ser presuntuoso es visto como un signo de soberbia o banalidad, y no es fácil declararse abiertamente presumida.

Pero hoy quiero decir de qué presumo, presumo mi perseverancia, mi cansancio, mi fuerza, mi tenacidad, mi constancia, mi compromiso, presumo mi inquietud por estar cuestionándome esas situaciones que pudieran parecer triviales en la vida, pero que finalmente terminan haciéndome tanto ruido que estoy aquí en un posgrado, intentando investigar sobre ellas.

Presumo ser una mujer sobresaliente día a día, en un sistema educativo donde en cuestión práctica, no soy vista como un ser humano integral, mucho menos como un ser humano mujer, con

las implicaciones que esto conlleva. Un sistema educativo donde importan las calificaciones, los cursos, los avances de la tesis. Pero a muy pocas, y digo pocas porque son mujeres, les importan mis sentimientos, mis frustraciones, mis emociones, mi salud.

Es todo un reto estar en un posgrado siendo mujer, los requisitos son iguales para todos es cierto, pero no todos tienen la vida que yo tengo, no todos son mujeres madres-jefas de familia que se tienen que levantar dos o tres horas antes del horario escolar para tener preparado el desayuno, preparar y llevar a los hijos a la escuela. Regresar de la universidad y seguir haciendo las labores domésticas, las tareas, la cena. No todos tienen contratiempos o complicaciones con el cuidado infantil, no todos tienen en la mente el hacerse cargo de su vida y de otras dos.

Por eso presumo la fuerza que tengo para poder realizar mil actividades diarias que no sólo se limitan a lo académico, estas actividades también tienen que ver con el hecho de que soy hija, hermana, amiga, compañera, amante.

Bueno, otro reto aparte de ser mujer estudiante de posgrado, es que mi tema de investigación o de tesis sea en el área de género. Eso no es una tarea fácil. Intentar abordar estos temas en donde se supone que debería existir un alto grado de sensibilización, donde los y las académicas debieran tener el compromiso y las actitudes necesarias para construir un ambiente de respeto y equidad, y donde te das cuenta que estos “debieran” se convierten en una falacia, y que por el contrario te encuentras con comentarios como “esos temas ya no dejan, aborde otros como la evaluación o las reformas educativas” o “pues si es feminista, entonces por qué hace ciertas cosas”, como si el estudiar temas de género implicara estar en constante debate, o fuera una cuestión de moda. Es aquí donde me surge mi persistencia, mi tenacidad y mi compromiso para seguir posicionando el género como un tema que nos debiera importar a todos, porque nos involucra a todos.

Presumo que estoy en un espacio de difícil acceso para las mujeres (si no me creen revisen las estadísticas), y que me ha costa-

do mucho, pero quiero que a las mujeres que vienen no les cueste tanto, y aún así puedan seguir presumiendo.

Presumo que a pesar de ser criticada por no tener una vida como el resto de las mujeres de mi familia, donde las características principales son la abnegación, la obediencia, la desvalorización de sus vidas o en contraparte la rebeldía extrema. Presumo ser una mujer íntegra que se ama a sí misma, que puede amar a otros y que puede ser amada.

Hoy la guerrera que constantemente está peleando con la sociedad, con quienes no me aceptan como profesionalista y ahora como profesionalista que estudia género es una doble lucha. Soy una guerrera que a veces se cansa pero sin esa actitud de rebeldía, de ir en contra de lo que no me gusta, pero que si deja de luchar entonces no tendría sentido su vida, rendirme sería mi perdición, y no tendría nada qué presumir.



.....

# ¿Qué presumo?

Marisela Molina Armendáriz

*Para las feministas, cada mujer es la causa del feminismo. Cada mujer tiene el derecho autoproclamado a tener derechos, recursos y condiciones para desarrollarse y vivir en democracia. Cada mujer tiene derecho a vivir en libertad y a gozar de la vida.*

Marcela Lagarde

**P**ara comenzar a escribir, tuve que pasar un par de horas pensando en qué, más allá de quejarme de todo lo que como mujer estudiante de posgrado con 23 años de edad, soltera aún (para gusto o disgusto de muchos en mi familia), me gustaría cubrir y a veces me hace sentir frustrada al sentir que no alcanzo a dar “el ancho” como luego se dice, y luego de una mirada hacia atrás, una mirada en mi entorno ahorita y un vistazo al futuro, logré por fin buscar la respuesta a una pregunta que parece tan sencilla pero resulta complicado para mí contestar de un solo golpe:

## **¿De qué se siente orgullosa Marisela, qué es lo que presume?**

Pues bien, comenzaré platicando que si hay algo en este mundo, en esto que llamamos vida y si nos diluye tan rápido entre las prisas de lo que tenemos y queremos leer, de lo que investigamos, de las horas pasadas frente a un computador, de las responsabilida-

des académicas, lo que más orgullosa me hace sentir es una mujer, una mujer como muchas, una mujer como pocas, MI MADRE.

Yo Marisela, puedo presumir y sentirme enormemente orgullosa de haber llegado a estudiar un posgrado gracias al valor y coraje de una mujer, madre soltera que estudió hasta sus primeros años de primaria, que fue maestra rural y que se crió en la sierra, hija de una madre violentada por su marido, que en su época, lo vuelvo a repetir, como muchas y como pocas rompió esquemas, siendo “madre soltera” con todo lo que eso implicaba y sigue implicando para quienes aún no entienden que una mujer puede ser autosuficiente para vivir y educar seres humanos.

Es para mí un verdadero orgullo poder levantar mi frente en alto y mi voz cuando algo no me gusta porque así se me enseñó. Hermana de tres hombres, me ha costado trabajo despegarme del cobijo y el amor de mi madre, pero siempre he sentido una gran inquietud de nunca, por difícil que parezca permanecer quieta y hacer lo mismo, tengo una gran responsabilidad de corresponder a esa mujer con mi libertad y mi felicidad, con apoyar a las/los demás independientemente de sus condiciones.

Dicen que todos tenemos una historia de vida que nos marca, que nuestras elecciones siempre responden a nuestras propias preguntas, creo que el mío es el caso. La prueba más fehaciente de ello es que estudié una carrera para mí humanitaria, con la necesidad de actuar con amor, pero a la vez con firmeza y entereza para impactar la vida de personas, en lo individual o en grupos, con la convicción de cambiar las cosas de la vida como mediadora o el rol que toque jugar entre el Estado y la sociedad: El trabajo social, ¡Soy Licenciada en Trabajo Social!

Mi licenciatura me abrió el camino y los ojos de una manera objetiva, con el gran y único sueño de nunca conformarme, de ser para quienes creen que las cosas no pueden ser, de ser para mí a través de ellas y ellos, pero especialmente de ellas, de las mujeres, de las mujeres como mi madre que luchan sus 24 horas del día con el mundo pero sobre todo con ellas mismas para conciliar con sus

entornos sociales, económicos, políticos, culturales tradicionalmente patriarcales y por una preservación incluso del ambiente, por un mundo y lugar mejor para vivir para sus hijos y por ellas/ellos que aún no nacen.

El intento por estructurar mis ideas y contestar la pregunta del porqué debería sentirme orgullosa, vaya que me ha hecho reflexionar, son cosas para las cuales raramente lo hacemos, no hay tiempo o, en mi caso, creí que era un ejercicio extraño, pero cómo va a ser extraño ubicarme, claro que no, tiene todo el sentido del mundo, yo misma lo he dicho, es la razón por la cual estoy aquí, en un ámbito académico como éste, pensando y reflexionando para hacer algo que trascienda pero que me cuesta trabajo y me confronta todos los días, un ejemplo tan sencillo es a la hora que me tengo que sentar a desarrollar la redacción de mi tesis, cuando tengo que responsabilizarme de lo que escribo de las demás y la forma de maniobrar con la realidad de las mujeres, pero con una muy específica tarea.

Y a propósito de hablar de especificidades, ¿por qué no!, otra de las cosas de las que me siento orgullosa es de mi preocupación y mi compromiso de trabajar una investigación para las mujeres del municipio de Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, a donde llegué a vivir a la edad de un año, donde me formé y me construí como la mujer que hoy soy, testaruda, renegada de lo que es desigual, de lo que sólo es beneficioso para los hombres, de lo que coloca a las mujeres en un segundo plano y se niega a verlas como iguales.

Me puedo jactar de haber trabajado con mujeres desde aquellas que atravesaban por su infancia hasta quienes se encontraban en la etapa de su vejez, desde quienes no tienen estudio y han sabido leer y escribir por cuenta propia hasta quienes tienen grados de doctorado, y como consecuencia he estado en varios lugares de trabajo, pero los que más he disfrutado son los que nadie quiere, o los que trabajan con reservas y miedo a que algo malo pase o a que no pase nada, las periferias, los lugares apartados, los lugares pobres o los excluidos por tener “ciertas características”.

Estos lugares verdaderamente me apasionan, me han hecho sentir que lo que he vivido siempre me ha puesto en lugares estratégicos. Claro que durante mi formación, prácticas profesionales e investigación han existido los hombres, pero insisto, mi pasión son los grupos de mujeres. Las mujeres que más me han aportado para ser quien soy son especialmente las mujeres maquiladoras como mi madre que dejó 19 años de su vida ahí para sacar adelante a sus tres hijos y a su hija, que se vieron afectadas por la crisis del 2008 en Nuevo Casas Grandes, a las mujeres que escuché cuando compartí jornadas laborales como operadora de producción que sentían culpabilidad por deslindarse de su hogar al llegar al trabajo, a las mujeres en edad adulta a quienes durante años les apliqué exámenes para que hicieran su primaria o secundaria con sueños aplazados por priorizar los de su familia, y a quienes vi desfilar en la Merced, en el centro de la Ciudad de México, explotando su cuerpo para obtener dinero. Todas con historias de vida tan diferentes pero similares en ciertos aspectos, siempre he llegado a conectar puntos que convergen en éstas historias que de igual forma atraviesan la mía.

Pero algo muy importante para mí es que me puedo jactar que soy parte de un número muy pequeño, como dijo en cierta ocasión una distinguida investigadora que ha logrado trascender las barreras de la clase y de lo cultural. Ella decía que las mujeres como ¡yo!, lo digo —como muchas y como pocas— tenemos problemas por venir de una “clase media” como lo dijo ella, por no decir que realmente estaba pensando en decir una clase baja o pobre, por ser hija de madres y padres que no han tenido una trayectoria académica reconocida, que no tienen familiares profesionistas, por ser de hogares que nunca han leído un libro, esto, cargado de juicios, realmente me marcó. Pero con lo que me quedo es con el orgullo de saber que soy producto de mucho esfuerzo, de días de lágrimas, hambre, humillaciones por no tener la figura de un padre, pero sí el amor de una madre que de acuerdo a sus posibilidades me crió dentro de una doctrina cristiana, y el libro más sagrado que ella

me dio fue una biblia, libro que me ha confrontado y me ha obligado a negociar decisiones de mi vida, pero que hoy poco a poco han cambiado para bien.

Hoy que vivo en una frontera tan interesante, conflictiva y rica culturalmente como Ciudad Juárez, agradezco que tengo la oportunidad de que con mis acciones pueda inquietar a las mujeres de mi familia para que sean algo más que las mujeres que les enseñaron a ser, y hoy esos libros que nunca leí los tengo en mis manos con la esperanza de que los compartiré con mis seres más queridos.

Por último, estoy agradecida porque mi acercamiento a la investigación fue reforzado por otra mujer, madre soltera también, pero académica. Marisela Molina Armendáriz orgullosa de ser formada por una mujer independiente y libre: su madre, a quien lamentablemente no le podré regresar sus días invertidos en mí y sus sueños aplazados, quien con amor siempre me dijo “Yo lo único que te puedo heredar es tu educación”. Ésta soy yo.



.....

## ¿Qué presumo?

Faviola Montoya Rosales

Generalmente cuando a una mujer, sobre todo si es madre, le preguntan de qué puede presumir, comienza hablando de sus hijos... de los hermosos retoños que si bien son capaces de quitar el sueño, el hambre, la tranquilidad y hasta el calcio de los huesos. Son muy inteligentes, aplicados en el colegio, saben tocar algún instrumento musical, son grandes deportistas o artistas (aunque sea que sólo canten en la ducha o que sus mejores actuaciones teatrales sean los berrinches que hacen cuando les negamos algo), además, todas esas cualidades son heredadas de su padre. Esto se los digo porque hice un pequeño ejercicio para poder afirmar lo que aquí escribo.

Debo confesar que yo también quiero presumir de mis hijos. Tengo dos. Pero quiero presumir que el experimento que hice hace ya casi veinte años cuando nació mi primera hija, ha resultado más o menos como lo imaginé en aquel entonces. Mientras estuvo dentro de mí, todo estuvo tranquilo y aproveché para comer todo lo que nunca antes se me había antojado. El día que me la pusieron en los brazos la vi fijamente a los ojos y pensé: ¡oh por Dios, ¿qué hice? ¡Esto es una persona! ¡Y está en mis manos! Sentí tanto miedo por la gran responsabilidad que desde ese momento en delan-

te tendría de criar a una humana. Muy dentro de mi mente sabía lo que significa ser mujer, todas las cosas a las que se tendría que enfrentar. Ahí comenzó el experimento del cual quiero presumir. Éste consiste en pensar en ella siempre como una persona, como una mujer. No como la hija tradicional. No como a la niña que hay que vestir de rosa. Trato casi siempre (porque a veces no es fácil, yo regreso a las mismas ideas sociales de mi tiempo), de esperar a que ella tome sus propias decisiones. Si le gusta el color más extraño, el modelo de ropa más raro, la música, la carrera para estudiar, la comida o cualquier cosa que sea importante para ella, lo es para mí y trato de acompañarla en el proceso de buscar lo que ella quiere. Entonces, esto me lleva también a respetarla, a saberla con una inteligencia propia, con sentimientos, con pensamientos, que muchas veces tiene que defender hasta de mí misma. Me siento muy bien, esto es algo presumible que tengo.

Respecto a mi hijo, tiene doce años y en el mismo sentido, le enseñé todos los días a tener respeto por las mujeres, a que sea recíproco con el trato que le muestro a él como persona y como hombre. Espero que para él no sea cuestionable esto de la igualdad, de la equidad, porque lo ve en casa y porque lo practica todos los días. Más aún, espero que él lo reproduzca afuera, en su escuela, con sus amigas y amigos, a cualquier lugar donde vaya.

Pero ya me gasté una hoja en mis hijos. Yo tengo más cosas de las cuales puedo presumir, que son mías, son para mí. Una de ellas es que logré volver a estudiar. Presumo que junto con todas las tareas y responsabilidades de mujer trabajadora y de mamá, logré entrar a un programa de posgrado con reconocimiento CONACYT, siendo la primera en la lista de aceptados de un grupo de más de treinta aspirantes, donde finalmente quedamos sólo dieciocho estudiantes becados. Después de terminar la carrera, de pasar catorce años sin titularme, logré, con la ayuda de mis hermanas, amigas y amigos, hacer una tesis, titularme, y regresar al país después de vivir 14 años fuera. Presumo que no me volví loca de la impotencia de no poder obtener mi título en sociología por tanto tiempo.

Presumo de haber sabido inventar formas de sobrevivir en condiciones de opresión y de no olvidar mis sueños, mis ideales, mis necesidades. Presumo de haber tenido paciencia para identificar el momento adecuado y salir de esa no grata situación. Presumo de haber recuperado la dignidad, la salud física y mental, de no haber perdido la esperanza y las ganas de comenzar de nuevo. Presumo de tener un equipo “swat” (mis hijos y familia), que apoya mi meta de estudiar una maestría y me animan a seguir un doctorado.

Trato de reconocer a todas y todos cuantos me ayudan en el día a día. Desde la señora o señor que me da amablemente el boleto de estacionamiento en la universidad, hasta el doctor que me enseña no de muy buena gana lo que es ser maestrante y me mira con cara de compasión por no saber lo que él sabe; pasando por las mujeres maestras que no necesitan que les diga doctoras para poder acercarme a ellas y que me comparten lo que saben con auténtico interés de compartir sus conocimientos.

Presumo de tener nuevas amigas, muy diferentes entre ellas, solidarias, con situaciones parecidas a la mía y que su ejemplo me impulsa a seguir adelante con este proyecto de ser alumna y compañera; aunque la mitad de mis compañeros varones se pregunten para qué demonios me complico la vida investigando y estudiando género, mientras yo presumo de tener paciencia para escuchar sus argumentos, aunque ellos no escuchen los míos. Presumo que pese a que no es nada fácil cumplir con tantas responsabilidades para ser estudiante, mamá, llevar una casa completa, ser hermana, hija, amiga, ciudadana, humana, y mil cosas más, no olvido que antes que nada soy mujer, que tengo un cuerpo de mujer y que es mío.

En este proceso de reencontrarme, reconocí a las mujeres de mi familia, mi hija, mis hermanas y mi mamá, las cuales desde el lugar en que se encuentran luchan cada día por ser ellas mismas; aunque muchas veces eso significa luchar contra un mundo que nos enseñó a hacer exactamente lo que no deseamos. He tenido la oportunidad de viajar, lo cual me apasiona y en estas experien-

cias conocí mujeres maravillosas que me enseñaron muchas cosas. Cada una desde su país, desde su entorno y su realidad, me hicieron ver que las mujeres compartimos tantas cosas en común, como la solidaridad, la sororidad, el compañerismo, la compasión por las y los otros, el deseo de igualdad y de justicia para todas y todos. Que la lucha de las mujeres no sólo busca beneficiar a nuestro género, que los beneficios los queremos para todas y todos.

Hace algunos años mi carácter era explosivo e intransigente, juzgaba a las personas y las situaciones desde “mi mundito”, pero todas estas mujeres que he conocido en mi vida, me han hecho cambiar, ahora pienso antes de hablar, me pongo en los zapatos de las y los otros antes de emitir cualquier juicio, pienso que siempre hay una razón de fondo para que las cosas estén como las vemos; y siempre hay algo que mejorar para lograr adecuadas condiciones de vida para nosotras. Que desde mi posición puedo lograr pequeños cambios, uno a la vez. Aprendí que esto es cuestión de no rendirse, no perder el ánimo, y de contagiar a quien esté a nuestro lado, de aprender cada día y de no quedarse con ese conocimiento, hay que compartirlo. Entonces puedo decir que presumo de lo que todas estas mujeres me han enseñado y que espero haber aprendido con la mente y aprehendido con el corazón.

.....

## ¿Qué presumo?

Blanca Lizette Ruiz Pérez

**P**artiendo de la pregunta respecto a ¿qué presumo? como mujer estudiante de un posgrado, me encuentro primeramente con un aparente vacío, un silencio, un aparente vacío que quiere a la vez absorber todas y cada una de las experiencias que se construyeron para llegar hasta aquí.

En primer lugar me siento orgullosa de lograr lo que me he propuesto: estudiar. Me siento privilegiada de poder haber llegado hasta aquí, de haber sido seleccionada para participar en un programa de posgrado.

Para mí el haber nacido mujer ha implicado muchas cosas y esfuerzos desde el punto de vista tradicional, ha implicado realizar funciones como estudiante, ama de casa, enfermera, cuidadora, asistente social, administradora, hija, amante, amiga, compañera social, etcétera. Dentro de esta multiplicidad de roles y acciones, de los cuales me he desdibujado en medida de lo posible para ser algo de mí me encuentro orgullosa de lo que he podido hacer con amor, de las veces que he disfrutado un trabajo, una lectura, una compañía, de las veces que he creído ya no poder más y he salido adelante con apoyo o dando lo que en ese momento considero el máximo de mis esfuerzos.

Me siento orgullosa de poder ser inspiración para quienes no estudian o están en otros grados académicos. Me siento orgullosa de invertir mi tiempo en la búsqueda de caminos sociales crítico-reflexivos, que pretenden aportar un granito de arena para comprender y mejorar las condiciones de esta sociedad y los seres humanos que la componen.

Ciertamente hablar de los desafíos que atravieso día a día resultaría extenso; desafíos físicos, emocionales y psicológicos, que ponen frenos y obstáculos a un día más pleno. Sin embargo aprender de la propia vida es un conocimiento abismal y sumamente enriquecedor.

Me siento orgullosa de querer amar, soñar y construir; aun en ambientes de violencia, crisis y desesperanza.

Me siento orgullosa de mi capacidad intelectual, en la medida que la tenga, creo en mí, a pesar de lo difícil que resulte mantener esta convicción hoy en día.

Me siento orgullosa de haber elegido una pareja que me apoye en mis metas y estudios. Me siento orgullosa de contar con unos padres que me apoyaron para estudiar hasta donde les fue posible.

Como mujer me siento orgullosa de saber que la igualdad social no existe en muchos ámbitos, me da orgullo saberlo porque puedo cambiarlo en lo que a mí respecta, como dice Freire sabemos no sólo diferentes al opresor sino saber que lo alojamos en nosotros mismos. En este sentido quiero recuperar más mi humanidad, mi dignidad como persona.

Finalmente mi orgullo como mujer estudiante de posgrado es estar comprometida conmigo misma y con el mundo que me rodea especialmente con aquellos que sufren la laceración de un orden social excluyente y opresor. Sé que tengo una posición social de privilegio que deja fuera a muchos, más quiero trabajar porque cada vez seamos más los que tengamos mejores condiciones de vida.

Estoy orgullosa de cómo pienso cuando no estoy enojada o deprimida (risas) e incluso en esos momentos encuentro muchas razones para ser mejor. Para mí ser mujer implica trabajar cons-

tantemente por ocupar un lugar en una misma que no esté habitado (colonizado) por alguien más, es abrir espacios de diálogo y escucha real que transformen los conflictos en solución.

Para mí ser mujer es un orgullo.



.....

## ¿Qué presumo?

Ma. Lourdes Tiscareño Arroyo

**A** simple vista esta es una pregunta que no tiene mayores implicaciones, se podría pensar que es fácil contestarla, sin embargo, no es así, pues nunca antes me la había planteado y por lo tanto me representa un reto identificar y compartir aspectos de mi vida que me hacen sentir orgullosa.

Me parece que puedo presumir ser una mujer trabajadora, disciplinada, perseverante, comprometida, detallista y buena amiga, son características que a través del tiempo he ido puliendo y han marcado mi vida en todos los aspectos.

Otro aspecto del que puedo sentirme orgullosa es el ser la segunda hija y la primera mujer de una familia de diez hijos. Tengo la fortuna de haber tenido unos padres que me formaron y me inculcaron valores que han sido determinantes en mi vida. A mi padre le debo el ejemplo del trabajo y la disciplina férrea, a mi madre el del compromiso y la dedicación. Gracias a esmerada educación y entrega, soy ahora lo que soy.

Por otra parte, presumo ser la primera de mi familia en estudiar una maestría y un próximo doctorado, esta es una satisfacción para mí y por supuesto para ellos. Pero debo reconocer que desde la primaria fui estudiosa y dedicada, estas cualidades me hicieron ganarme el respeto de mi padre, quien a pesar de que se ha ca-

racterizado por tener una mentalidad machista, me propuso, después de estudiar la secundaria, seguir estudiando la preparatoria en la capital del estado de Zacatecas, ya que no había escuela de este nivel educativo en mi pueblo. Al concluir la preparatoria sucedió algo similar y su apoyo fue total, al decidir estudiar la universidad en la ciudad de Guadalajara.

También puedo presumir el haber asumido el rol de mamá de mi hermano menor, pues al tener retraso mental, que si bien es leve, requería asistir a una escuela de educación especial en Guadalajara, por lo que ofrecí a mis padres hacerme cargo de él, lo cual realicé durante cinco años.

Un aspecto que puedo presumir es haber elegido estudiar la carrera de Bibliotecología, que aun cuando no fue de la completa satisfacción de mi padre, me ha dado la oportunidad de viajar por prácticamente todo México, pues la carencia de bibliotecarios profesionales en el país me permitió impartir cursos de capacitación en diferentes universidades.

Algo muy grato de presumir es el haber viajado por todo México, ha sido una de mis grandes satisfacciones, una increíble experiencia pues he conocido sus bellezas, su gente, su comida, su arquitectura y su clima.

Otra gran satisfacción que presumo es el haber obtenido el reconocimiento como la mejor estudiante de mi generación en la licenciatura, premio que me fue otorgado por la Presidencia de la República. Fue un evento que aún hoy sigo disfrutando y valorando de sobremanera, pues comprendió un amplio programa de emotivas actividades en la Ciudad de México.

Asimismo, puedo presumir el haber trabajado y estudiado simultáneamente desde la licenciatura, pues me ha facilitado ser autosuficiente económicamente para no depender de alguien más y me ha dado la oportunidad de aprender a administrarme y de tener la libertad de tomar decisiones.

Otras satisfacciones que presumo es el haber obtenido tres becas para realizar estancias en diferentes universidades norteamer-

ricanas, una de las becas me fue otorgada por el Gobierno de los Estados Unidos para participar en el programa de visitantes internacionales, que me permitió conocer varias bibliotecas universitarias en diversas ciudades. Las otras dos becas me fueron otorgadas por asociaciones de bibliotecarios, que también me permitieron conocer otras bibliotecas y ciudades.

No puedo dejar de mencionar que me siento afortunada de contar actualmente con una beca para estudiar el doctorado, lo cual me ha dado la tranquilidad de no preocuparme por los gastos de inscripción y colegiaturas. Al igual que disponer de tiempo completo para estudiar, por contar con descarga de clases como docente, una facilidad que valoro enormemente.

Presumo además, de contar con el apoyo y solidaridad de dos grandes compañeras y amigas del doctorado, pues sus ideas me han servido de motivación y ejemplo, sus consejos han sido la solución a varios problemas que he enfrentado, por lo que aprecio su valiosa ayuda y amistad.

Finalmente, presumo que cuento con el apoyo total de mi esposo para estudiar el doctorado. Ha sido una ayuda determinante, pues a diferencia de cuando estudié la maestría, donde hubo una gran tensión porque él no estaba de acuerdo, ahora la situación es diferente. Este cambio se debe a que desde antes de iniciar el doctorado le pedí que me apoyara, lo involucré platicándole de qué se trataba y lo que me implicaría en cuanto al tiempo, pues significaría que le restaría tiempo a él y a otras actividades. Otro aspecto que ayudó a este cambio fue sugerirle que estudiara un diplomado en gastronomía, algo que a él le apasiona. Al dedicarse por completo a ello, me ha liberado al dejar de sentir la presión de tenerlo a mi lado preguntándome constantemente cuándo terminaría mis actividades, con la ventaja adicional de que ahora él es quien prepara los alimentos.

Estos son los aspectos de mi vida que afortunadamente puedo presumir.



.....

# *Singularizando mi propia experiencia: cómo llegué a un posgrado*

Luz Adriana Torres Serrano

**E**stoy en Ciudad Juárez, México, sentada aquí en medio de una gran cantidad de documentos, con un montón de reportes por escribir y con avances de una tesis que entregar, pero nada claro aún. El objetivo, reflexionar sobre mi propio devenir académico y que me hace sentir orgullosa de ser mujer y estudiante de posgrado.

Nací en Bogotá, Colombia, mis padres provenientes de una zona rural en busca de oportunidades habían migrado hacia la capital del país. Me formé en un colegio del marco común europeo perteneciente a las Hermanas Carmelitas Teresas de San José con una visión completamente humanista del hombre y del mundo. A pesar de que era una institución confesional permitía a sus docentes explicar todo tipo de posturas ideológicas, políticas y sociales, lo que me permitió formarme una conciencia crítica de cómo estaba mi país y qué lugar ocupaba en el mundo. De cierta forma aguantaban mi indisciplina, en el fondo era la respuesta a mis propias inconformidades sociales, leía, incansablemente, noches

enteras sobre literatura, historia y economía y tal vez eso me facilitaba responder académicamente con lo que se esperaba.

Cumplía con los resultados esperados hasta en las ciencias, un campo que respetaba, pero realmente no me importaba explorar, aunque confieso en algún momento tentada por la lectura de: “En busca del gato de Schrödinger”, de John Gribbin, me deslumbré con la física clásica y la teoría de la relatividad, al punto de contemplar estudiar física. Para esta época el Estado de Bienestar se derrumbaba ante nuestros ojos, no teníamos ni idea las consecuencias que traía consigo la implantación del nuevo modelo. Empezamos a vivir a plenitud las consecuencias del consenso de Washington, sube a la presidencia un liberal que con un gabinete conformado por personas muy jóvenes impulsaron la implantación del modelo económico neoliberal.

La apertura económica no demoraría en traer sus consecuencias, mientras la industria nacional del país se desvanecía, la situación económica empeoraba, el desempleo se acentuaba. Se implementaron leyes que flexibilizaban el trabajo, ampliaban jornadas, reducían pago de horas extras, con el supuesto fin de incentivar la inversión extranjera.

Al mismo tiempo tuvimos una ampliación de derechos civiles y políticos sin precedentes en la historia, que se materializaron a través de una nueva constitución. Esta constitución amplió el campo de los derechos individuales y políticos, de la autonomía municipal y regional; fortaleció el poder judicial, reconoció el pluralismo cultural del país y, para desbloquear la representatividad política, rompiendo el esquema bipartidista y permitiendo que otras fuerzas irrumpieran en la escena política. Este proceso también atendía a la construcción de un orden neoliberal en el sentido positivo del derecho, expresivo de un modelo económico neoliberal, basado en la libertad y en la igualdad formal ante la Ley.

Con este proceso fue que descubrí que las humanidades y las ciencias sociales me brindaban algún tipo de satisfacción, pero en

particular, la filosofía y la ciencia política me brindaban cierto tipo de placer académico. Al terminar la escuela, eran pocas las opciones, aunque al menos tenía opciones, ingresar a la vida religiosa, conseguir un trabajo no calificado, casarme o estudiar una carrera. Definitivamente no había mucho que pensar, la opción era ingresar a una carrera.

Me encontré con el pensum de Ciencia Política en la Universidad Nacional de Colombia, contenía todo lo que anhelaba leer, a través de áreas que simplemente me fascinaban, teoría política, administración pública, relaciones internacionales, derecho constitucional y economía. Era la carrera perfecta en la mejor universidad, el reto: pasar el examen de admisión. Logré ingresar y en el primer semestre me di cuenta que me apasionaba la filosofía y decidí ingresar a la Pontificia Universidad Javeriana, en su pensum se estudiaba la historia de las ideas y de la hermenéutica, en otras universidades estaba en boga la filosofía analítica y yo quería estudiar la historia de las ideas. Allí me encontré con los jesuitas y su visión de la pobreza y la alteridad del ser humano, cuando tomé las clases de teología política, me apasionó entender desde la teoría de sistemas el proceso que se estaba dando en ese instante la negociación y desmovilización con los paramilitares. Pero la abstracción de la filosofía no me apasionaba tanto como el estudio de la realidad desde la ciencia política, el tiempo no me daba para seguir apuntándole a las dos cosas, entonces seguí mi camino por los rumbos de la ciencia política leyendo e intentando comprender a Weber, Foucault, Marx, Hobbes, Habermas y muchos otros.

Estaba extasiada con la teoría de la dependencia, en medio del movimiento de estudiantes que apoyaba el foro social mundial y estaba en contra del establecimiento del área de libre comercio para las américas, el ALCA. El conocimiento de los movimientos más significativos: Los Sin Tierra y los Seringueiros en Brasil, indígenas ecuatorianos, neozapatistas, los desocupados argentinos, guerreros del agua y cocaleros bolivianos, movimientos que refle-

jaban los profundos cambios introducidos desde los años 70 por el neoliberalismo en la vida cotidiana de los sectores populares.

Me encontré con un cubano que lideraba un grupo de investigación llamado grupo de Investigación Transdisciplinaria Asteroión, tenía varias líneas de investigación en semiótica y filosofía amerindia. Empecé a participar en ese grupo, los que lo conformaban poco a poco fueron saliendo de la universidad y posteriormente del país. Prolongué un tiempo mi estadía en la universidad para mantener el respaldo institucional para el grupo pero al egresar el grupo se desvaneció.

Me dediqué a dictar clases de control social a la gestión pública y de contratación estatal. Estuve en el sector privado con una empresa española que me permitió conocer personas de muchas partes, pero no duré mucho. Posteriormente ingresé a la administración pública a una entidad del sector educación que hacía investigación con las limitaciones propias del año fiscal y de las metas a cumplir en la planeación, coordinaba un observatorio social de investigación cuantitativa. Este trabajo me permitió viajar y conocer gran parte del país y sus fronteras. Volví a la academia esta vez a estudiar derecho en una universidad confesional y conservadora, terminado mi proceso en la Universidad Internacional de la Florida. Posteriormente ingresé a un posgrado en derecho administrativo. El cual abandoné para irme a explorar nuevos escenarios en el norte del continente.

Al titularme apliqué a la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez a la Maestría en Ciencias Sociales para el Diseño de Políticas Públicas que contaba con el apoyo por parte de Conacyt. Allí, en la terminal de estudios políticos, volví a lo que me apasiona y me produce el mayor de los placeres la ciencia política. Cada vez que salía del país veía las cosas de otra forma. Estando en México entendí cómo había sido formada en ciencia política entendida como teoría del estado, que defiende el Estado desde una visión realista a pesar de que es una construcción que lleva pocos siglos y que muy a mi pesar tiende a desvanecerse en el ocaso del merca-

do. Logré comprender la importancia de la nueva Constitución, me permitió entender cómo antes de este corte entre los dos partidos habían negado cualquier espacio a otras fuerzas políticas y sociales, repartiéndose a modo clientelar cada centímetro del Estado desde el frente nacional. Pero al mismo tiempo, dotaba de andamiaje normativo la entrada del modelo neoliberal.

Me di cuenta que como politóloga nos forman con una conciencia tan crítica que todos mis escritos eran negativos cuando hay muchas cosas rescatables de cada país. La situación está mal, pero no todo es tan malo como lo vemos desde adentro. Lo más doloroso estando aquí en el posgrado de la UACJ, cuando recordé que hacía mis primeros años de la universidad, había un movimiento de pocos estudiantes que promulgaban la soberanía alimentaria, parecía para aquella época que algo iban a tener que defender generaciones futuras, pero que en un país primordialmente agrícola, era casi inverosímil que las semillas se convirtieran en propiedad privada. Pues no fue así con la promulgación de una ley, el instituto colombiano agropecuario ICA, estableció los requisitos para producción, control y uso de semillas para siembra en el país, en términos prácticos impedía a los campesinos guardar sus mejores semillas para la siguiente cosecha, deben comprar semillas que han pasado un proceso de certificación de dichas semillas certificadas, la mayoría son de las multinacionales. El país se levantó en paro, paro agrario, paro obrero, paro estudiantil, paro del sector salud, la gente en las calles reclamando por todo el impacto que han tenido la imposición del modelo neoliberal. Por lo menos este gobierno permitía que la gente saliera a las calles, en el gobierno anterior, de corte autoritario, había miedo para salir a protestar.

Con esto tal vez pretenda realizar mi propia genealogía en términos Foucaultianos, si quiera singularizar mi experiencia para lograr responder cómo me siento como mujer y estudiante de posgrado, quizás, apele a la subjetividad, a la individualización como una forma social de dominación, al poner de presente mi experiencia. Me siento orgullosa de que no puedo desconocer

una realidad, estamos en un mundo capitalista que nos genera una serie de necesidades, de expectativas y a su modo nos plantea soluciones, nos resuelve esas necesidades aunque no siempre de forma satisfactoria. Tuve acceso a entender y comprender en qué situación nos encontramos. Pero al mismo tiempo estoy frustrada, imbuida en la cotidianidad no contribuyo a transformar para construir un modelo mejor que por lo menos provea un mínimo vital para todos los seres humanos, no se trata de soluciones totalitarias pero sí estoy convencida que la experiencia de las socialdemocracias tienen mucho que enseñarnos.

.....

## ¿Qué presumo?

María Esther Vega Ocampo

**P**resumo de no presumir, es decir de trabajar en base a mí y mis objetivos, abordar un camino de tenacidad, paciencia, perseverancia, con la intención de ver cada obstáculo como una oportunidad irreplicable, tomando lo mejor de la situación, a lo que me lleva saber que el camino es largo pero firme, ya que es importante dentro de mi forma de vivir, la integración entre mis compañeras y compañeros. He de confesar en este pequeño texto que es difícil, es gratificante, es esperanzador, sentir que mi mente y mi cuerpo son capaces de cambiar ideas o supuestos destinos o tendencias hacia mi condición de mujer, económica, familiar, etcétera, y que no todo está escrito. Por alguna razón las decisiones tomadas son y serán el camino labrado.

Al pensar más de una vez la frase lanzada para la presente reflexión, puedo llegar a un punto del cual sí puedo presumir de las pláticas de mi madre, de mi padre donde se me inculcó no darme por vencido, no importa lo difícil que resulte, siempre es posible cruzar de un lado a otro del camino; aprendí entonces a caminar y no cansarme. Ahora mi vida como mujer toma un momento crucial, mi hija en gestación ahora, en tan sólo siete meses dentro de mi cuerpo, me hace contemplar desde el día uno de su existencia, percibo una vida de aprendizaje, me ha tocado defender su vida,

con todo lo que está a mi alcance, lo primero, con las palabras, con emociones, con planes.

El solo hecho de continuar sin sentir un obstáculo en dos ámbitos de mi vida; a situación de formar una familia y formarme profesionalmente, es demasiada carga para poder resolver sin dejar a medias o descuidar uno de éstos tres aspectos vitales para la autoestima e independencia, llevándome a pensar en el tiempo, el manejo de lo emocional, de lo individual. Todo esto con el pensamiento decisivo por concluir mi estudio de posgrado. Descubriendo ahora bajo esta situación que ser fuerte sólo es posible entenderlo cuando serlo es la única opción. Fuerte para cerrar mis oídos ante comentarios negativos, llenos de recomendaciones sobre los obstáculos de poder concluir. Fuerte para mirar un punto más lejano del que se mira.

Puedo decir también que soy una mujer consciente de los demás, de mi contexto social, de sentir una felicidad al hacer algo en la comunidad, de trabajar cada día otorgando lo más preciado que posee el ser humano: el tiempo, con la intención de contribuir socialmente desde lo básico, el trabajo voluntario. Para concluir debo señalar una vez más que mi paso por el posgrado como estudiante jamás ha sido un obstáculo en mi sentir, ha sido cansado, sí, pero con un trazo definido del porqué estoy aquí. No hay otra cosa para mi pensamiento que seguir compartiendo, explorando y aprendiendo de mis compañeras, compañeros como hoy.



*Profesoras  
de Educación  
Básica*



.....

## ¿Qué presumo?

María Isabel Corral Badía

**E**studié hasta la preparatoria en una escuela exclusivamente femenina, pues hace 45 años así se acostumbraba. Las monjas, como nosotros llamábamos a las religiosas de la escuela, nos hacían hincapié en la feminidad, los buenos modales, los valores y que una mujer siempre debía de darse a respetar, además nos motivaron a seguir estudiando y superándonos.

La universidad la cursé en Estados Unidos y ahí la mujer recibe mucho apoyo por parte de la sociedad en general.

Terminando mi carrera empecé a impartir clases. En los años 70's los académicos, en su mayoría, eran hombres. A las profesionistas de mi época nos tocó ser pioneras en la impartición de clases en el nivel superior. Debido al excelente papel que se desarrolló y con la preparación de nuevas profesionistas, muchas de las plazas académicas en la actualidad son ocupadas por mujeres.

Ser académico ofrece la oportunidad de tener un horario que se ajuste a los horarios de los hijos, a sus vacaciones y a las necesidades familiares. No puedo negar que he pasado muchas desveladas preparando mis materias, revisando los exámenes, lavando ropa o preparando uniformes y cosas que se necesitaban al día siguiente.

Las mujeres que incursionan en el mercado laboral y tienen una familia, tienen que hacer un triple esfuerzo, pues la mujer está

llamada a desempeñar un papel clave, conjugando su trabajo con las funciones de madre y esposa. Un trinomio difícil de equilibrar al que sólo la sensibilidad y la capacidad femenina puede responder con excelencia.

La mujer de hoy es madre, esposa, hija, profesionista, empleada, jardinera, educadora, deportista, compañera, amiga, comerciante, cantante, pilar fundamental de la familia; de ella depende en gran medida el comportamiento social y la difusión de los valores, puesto que las personas reciben las primeras impresiones y educación por parte de sus madres.

A lo largo de estos 30 años de trabajo como maestra, he impulsado la educación de las mujeres, viendo como resultado mujeres que son profesionistas y madres exitosas.

Aun así, tenemos que luchar por que todas las sociedades den prioridad a la educación de las mujeres y niñas logrando que los beneficios del conocimiento se difundirán por la sociedad más eficaz y rápidamente. La educación de la mujer tiene gran importancia, ya que si la madre es ignorante la educación del hijo será deficiente, porque la educación comienza en casa.

.....

# *¿Por qué me siento orgullosa de ser mujer?*

Alma Delia García Salas

**S**oy orgullosamente mujer, muchos se preguntarán ¿por qué?

Puedo jurarlo, pero existen muchas razones, las cuales algunos no pueden entender. Primero porque soy una mujer que tiene la capacidad de dar a luz, vida a un ser humano. Somos fuertes y a la vez delicadas, inteligentes, astutas, doctoras, consejeras, psicólogas y un sinnúmero de otras cualidades que tenemos, pero sobre todo protegemos lo que amamos, no sólo es ser madre, somos hijas, tías, esposas, hermanas, vecinas, amigas y aun así, buscamos tener tiempo para nosotras mismas. Tenemos bellos sentimientos, sentimientos que demostramos libremente a aquellas que creemos que lo merecen.

En todo lo que me he propuesto he salido adelante, ante las más grandes adversidades lo he hecho. He visto un pantano ante mí y he logrado sobresalir sin mancharme siquiera un poco.

He sido dueña de mi destino, a través de los años he sabido ganarme un lugar en todos lados, mi voz a dado grandes frutos, tengo un voto válido para elegir quien me gobierne, hago cosas que antes sólo los hombres podían hacer y no sólo soy una perso-

na destinada a ser ama de casa y madre sin derecho a opinar en el hogar y en la sociedad, ahora hago esto y muchas cosas más, ¿por qué?, porque he luchado y he triunfado, aún falta camino que recorrer y cosas que cambiar a nuestro favor, a mi favor y estoy segura que lo lograremos.

No dependo de un hombre gracias a mi esfuerzo, también puedo llevar sustento a mi hogar, pagar la casa, tener auto, manejar en carretera.

Estoy orgullosa de ser mujer, porque las mujeres hemos rebasado los límites de la lucha por la equidad y puedo decir desde lo más profundo de mi corazón gracias a la vida por darme la oportunidad de ser mujer.



# *¿De qué me siento exitosa?*

Irma Judith Gómez Meza

**P**rimera-mente les diré que me siento afortunada por haber nacido en esta época, en este tiempo en donde las mujeres tenemos tantos privilegios y oportunidades como en ninguna otra era. Este privilegio del que les hablo es el que me ha permitido sentirme una mujer exitosa, pues lo soy gracias a que he tenido la satisfacción enorme de tomar mis propias decisiones. Desde pequeña mis padres me educaron así, a decidir y a enfrentar las consecuencias de mis decisiones con responsabilidad y determinación, eso para mí ha sido la enseñanza más valiosa que mi familia me dio y que a lo largo de mi vida me acompaña.

Soy exitosa porque en este marco de la “liberación femenina” he sabido mantener mi esencia de mujer, al compartir mi vida con mi hombre, mi compañero perfecto, ya que juntos hemos construido una vida plena y bella donde pasar el resto de nuestros días. En esta comunión hemos aprendido a respetarnos sin querer posicionarnos delante o atrás el uno del otro, sino juntos en el mismo camino. No ha sido una tarea fácil, pero ha sido posible. Soy exitosa porque he aprendido junto a él a amar, a compartir, a edificar

una familia, a ser una unidad, a ser columnas que sostienen un mismo ideal. Soy una mujer enamorada y feliz.

Soy exitosa porque Dios me dio la bendición y la responsabilidad tan hermosa de ser madre de dos varones, que me han dado inmensas satisfacciones, que me han enseñado a amar al extremo, que me han hecho tener tantas facetas en mi vida, como cocinera, psicóloga, motivadora, escritora, entrenadora, doctora, diseñadora, comediente, en fin, tantas alegrías que como madre he tenido la fortuna de vivir. Me siento exitosa al ver y vivir los logros de mis hijos, conocer sus pensamientos, de ver que, así como yo, han tomado siempre sus decisiones y las han afrontado con integridad, que viven felices, eso para mí es una muestra tangible de que he cumplido mi tarea, mi misión como madre en este mundo. Me siento afortunada de que Dios me haya dado la oportunidad de educar a dos hijos varones, pues mi legado al mundo como mujer, es dejar dos hombres justos, equitativos y empáticos con las mujeres, que las respetan y se dan a respetar. Sé que ellos a lo largo de sus vidas, irán modificando esa visión sexista a cambio de incorporar una visión equitativa de género.

Soy exitosa, también, porque decidí dedicarme a mi pasión, que es la educación. Ha sido para mí otra afortunada oportunidad de dejar marca en el mundo, una tarea muy delicada, pero inmensa, llena de gratificaciones y compromisos. Es mi profesión una de mis pasiones porque día a día me confronta y me comprometa a buscar la mejor manera de vivir y de ser empática, equitativa y sensible.

Soy exitosa porque no me arrepiento de ninguna decisión tomada en mi vida. Para mí es un privilegio el poder decidir lo que yo quiera, y aunque muchas veces mis decisiones me han hecho pagar consecuencias no tan gratas, es algo que no cambiaría por nada, porque mis propios errores me han dado los aprendizajes para ser la mujer que soy, y me fascina ser esta mujer.

Mi nombre es Irma Judith Gómez Meza, tengo 38 años y desde hace 10 años estoy a cargo de la dirección del Instituto Infantil Federico Froebel, zona 104.

.....

# *Soy mujer; soy plena*

Silvia Azucena Guaderrama Miramontes

**S**oy plena por ser consciente de lo que soy,  
porque como ser humano tengo aciertos y desaciertos  
por conocerme mujer...  
un ser que piensa y que respira libertad,  
que lanza sus inquietudes al viento,  
que recorre los horizontes en busca de respuestas,  
con la necesidad de ser escuchada y respetada  
como hija, hermana, esposa, madre, amiga,  
como profesionista emprendedora,  
que se abre camino a pesar de los tropiezos ,  
quien no busca ser más, ni menos que los hombres,  
sino tener igualdad de derechos y oportunidades  
porque día a día sale al encuentro de nuevos retos  
poniendo en juego sus ideales, sus valores  
aunque no siempre sean los mejores tiempos.  
Soy plena por buscar ser auténtica a cada instante.  
Por respirar por cada poro de la piel el amor al otro,  
a la pareja que despierta lo mejor de ti, aún en las dificultades.  
Porque en nuestra sociedad tan devastada se tiene y siente el deber de  
actuar, de luchar con coraje en busca de un mundo mejor  
para todos, para la niñez.  
Soy plena simplemente por ser mujer.





Hacemos de todo, para todos y todas, pero a menudo el reconocimiento se lo llevan otros. Existe una especie de incapacidad social de auto reconocimiento del trabajo femenino no sólo por parte de los varones, sino por parte de las propias mujeres. Desde hace ya largo tiempo suelo preguntarme por qué la mayor parte de las mujeres somos tan modestas y tan poco dadas a presumir lo que hacemos, tan poco acostumbradas a contarle a todo el mundo nuestros proyectos, nuestros logros.

Las aportaciones escritas de las participantes con las que se ha conformado el presente texto, es una polifonía de voces que entonan una canción a la vida, una mirada a nuestras trayectorias de vida, a las estrategias personales y colectivas que fuimos adoptando para construir mejores formas de vida no sólo para nosotras, sino también para quienes están alrededor nuestro.

Todas las historias están escritas desde el corazón, desde las emociones, desde los afectos profundos, en voces que entretujan lo íntimo personal con lo público-profesional, que nos hablan de las familias, de los padres y madres, de los hijos e hijas, del orgullo de formar parte de esas familias, de la fortaleza y los esfuerzos de núcleos amplios, de enfrentar y vencer dificultades que estaban allí únicamente para las mujeres, de la disyuntiva de continuar estudiando un posgrado y criar una familia, de los sacrificios de toda índole por lograr una meta, pese a todo.

Es urgente que el gran potencial creativo que tenemos sea liberado y puesto al servicio de objetivos más altos: de mejorar el bienestar de nuestras sociedades, lo cual, insisto, será factible únicamente en la medida en que exista igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos de la vida.

Sandra Bustillos Durán



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE  
CIUDAD JUÁREZ